

GUILLERMO, RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

EL  
CANASTILLO  
DE  
FRESAS

obra postuma  
de  
JACINTO  
GUERRERO



EL CANASTILLO DE FRESAS

EL CANASTILLO

DE FRESAS

JACINTO GUERRERO

Representada la noche del día 14 de Mayo  
del año de 1921 en el teatro Alférez de Madrid.

WAGA Y COMPAÑIA - MADRID

Copyright by  
Fernández Shaw  
1951

DE FRESAS

ANGA Y COMPAÑIA - MADRID

1895 - JACINTO GUERRERO - 1891  
La partitura de esta obra fue instrumentada por los

Ilustres compositores

D. Comarado del Campo

D. Enrique Estela

D. Jesús G. Leoz

D. José Luis Lloret

D. Agustín Moreno Pavón

## EL CANASTILLO DE FRESAS

Zarzuela en siete cuadros y una evocación, distribuidos en dos actos. Libro en verso y prosa, original de GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW. Música de JACINTO GUERRERO

Extrenada la noche del día 16 de Noviembre de 1951 en el teatro Albéniz de Madrid.

### DEDICATORIA A MANERA DE AUTOCRITICA

Zarzuela a Jacinto Guerrero. Tu palabra,  
Jacinto, lo ambicioso del talento,  
y dando vida a nuestro pensamiento  
dejando las más bellas melodías.

Aloroso laborar de aquellos días  
en que el dibujo es único alimento  
Después... tu risa se lo lleva el viento  
y nuestras almas quedarse vacías.

¿Hay? Compañeros, músicos, actores  
el amor fraternal, que se hizo hoguera,  
concederme el talento sus fervores.

Si tu batalla se alzó el telón,  
Si esto es lo que querías, luego era.  
Si no es aquello, a penas te perdón.

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw

La partitura de esta obra fué instrumentada por los  
ilustres compositores

D. Conrado del Campo

D. Enrique Estela

D. Jesús G. Leoz

D. José Luis Lloret

D. Agustín Moreno Pavón

D. Federico Moreno Torroba

D. Daniel Montorio

D. José Olmedo

D. Manuel Parada

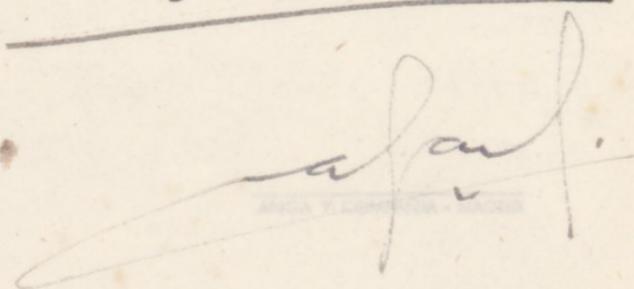
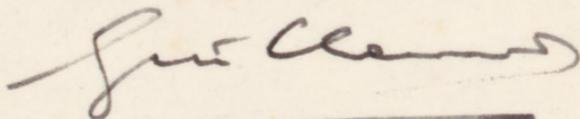
D. Juan Quintero

D. Jesús Romo

D. Ernesto Rosillo

a quienes guardamos un vivo agradecimiento por su  
acertado, noble y generoso rasgo de amistad y compa-  
ñerismo.

LOS AUTORES



1895 - JACINTO GUERRERO - 1951



DEDICATORIA A MANERA DE AUTOCRITICA

*«Zarzuela a la moderna»... Tú sabías,  
Jacinto, lo ambicioso del intento;  
y dando vida a nuestro pensamiento  
forjaste tus más bellas melodías.*

*¡Gozoso laborar de aquellos días  
en que el trabajo es único alimento!  
Después... tu risa se la lleva el viento  
y nuestras almas quédanse vacías.*

*¿Hoy? Compañeros, músicos, actores  
y el amor fraternal, que se hizo hoguera,  
consagran al intento sus fervores.*

*Sin tu batuta se alzaré el telón.  
Si esto es lo que querías, tuyo era.  
Si no es aquéllo, danos tu perdón.*

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw

# EL CANASTILLO DE FRESAS

Dirección de Orquesta: AGUSTÍN MORENO PAVÓN  
Maestro concertador: JOSÉ M. MOLLA  
Apuntadores: ANTONIO PABO RAMOS y RICARDO MELA  
Pianistas: JOSÉ FRANCISCO AGUIRRE, GARCÍA: JOSÉ FRANCISCO AGUIRRE  
FRENTE: FERRIS HERMANOS. Decorados: MANUEL LOPEZ y GARCÍA y ROS  
Preparados: JULIÁN RUIZ ALVARO: JOSÉ MATRO y TUBILLA  
FOLIOS: SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA

## EL REPARTO: CONDESA

Clara, Pilar Lorengar; *María Cruz*, Lily Berchmans; *La Condesa de Alberdiales*, Concha Bañuls; *Candelas*, Charito Leonís; *Paulita*, Maribel Escrich; *La Marquesa de Soto Hermoso*, Manolita Rodríguez; *Una chula*, Lily Berchmans; *Voz femenina*, Pilar Lorengar; *Isabel*, Anita Luna; *Una doncella*, Srta. López; *Señora de edad*, Sra. Nogués; *Andrés*, Pedro Terol (1); *Bautista*, Lorenzo Sánchez-Cano; *Tinoco*, Luis Bellido; *Don Gregorio*, Carlos Oller; *Evaristo*, Juan Catalá; *Voz de Alfonso XII*, Joaquín Deus; *El Duque de Guisando*, José Luis Barceló; *Barón de Casaller*, Luis Fullós; *Marqués de Vallefrío*, Ramón Contreras; *Conde de las Vegas*, Antonio Concostrina; *Estudiante 1.º*, Sr. Nágera; *Estudiante 2.º*, Sr. Miras; *Guarda 1.º*, Sr. Barceló; *Guarda 2.º*, Sr. Concostrina; *Guarda 3.º*, Sr. Contreras; *Guarda 4.º*, Sr. Fullós.

*Damas y caballeros, guardas, campesinos, estudiantes y coro general. La acción, en Aranjuez, en 1878. Con una evocación madrileña.*

Cuerpo de baile dirigido por MARIANELA DE MONTIJO, compuesto por las Sítas. Amparo Navas, Angelines Candelas, Delia Gros, Pepita Jiménez, Pilar Sanmartín, Ana María Ugalde, Noni Juncal, Maruja Sánchez, Pili Picazo y María Jesús Beltrán.

(1) A partir de la octava representación, se hizo cargo de este papel, Emilio Vendrell (hijo).

**Director artístico:** FEDERICO MORENO TORROBA.

**Director de escena:** CARLOS OLLER.

**Director de Orquesta:** AGUSTIN MORENO PAVON.

**Maestro concertador:** José M. MOLLA.

**Apuntadores:** Antonio PASO RAMOS y Ricardo MELA.

**Figurinista:** José Francisco AGUIRRE. **Bocetista:** José Francisco AGUIRRE.

**Sastrería:** PERIS HERMANOS. **Decorados:** Manuel LOPEZ y Garcia y ROS.

**Peluquería:** Julián RUIZ. **Atrezzo:** Jesús MATEO, y TUBILLA.

**Archivo:** SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA.

REPARTO:

Clara Pilar Lorenzaga; María Cruz, Lily Berchmans; La  
Compañía de Alibonitas; Concha Bañales; Concha, Charito  
Leonis; Paulina, Mariabel Escobedo; La Mariposa de Soto  
Hermanos; Manolita Rodríguez; Una dama, Lily Berch-  
mans; Vos femenina, Pilar Lorenzaga; Isabel, Anita Lina;  
Una doncella, Srta. López; Señora de edad, Srta. Nogales;  
Andrés, Pedro Terol (I); Bautista, Lorenzo Sánchez-Cano;  
Tiboro, Luis Bellido; Don Gregorio, Carlos Oller; Don  
Juan Catalá; Vos de Aljorqa, Yll, Joaquín Dora;  
El Duque de Guzmán, José Luis Barceño; Barba de Ca-  
rlos, Luis Fallón; Margarita de Valdepeña, Ramón Contreras;  
Conde de las Vegas, Antonio Contreras; Estudiante  
Sr. Barceño; Guardia 2.ª, Sr. Miras; Guardia 1.ª,  
Sr. Contreras; Guardia 3.ª, Sr. Fallón.

Damas y caballeros, guardas, compañeros, estudiantes  
y coro general. La acción se desarrolla en 1878.  
Con una escenografía magnífica.

Grupo de baile dirigido por MARILENA DE MONTIJO, compuesto  
por las señoras Amparo Navas, Angelina González, Delfa Guez, Fe-  
licia Jiménez, Pilar Sanmartín, Ana María Ugalde, Rosa Juncal,  
Maruja Sánchez, Feli Pizano y María Jesús Bellido.

(I) A partir de la octava representada, se hizo cargo de este  
papel Emilio Verdell (2.ª).

## ACTO I

### CUADRO PRIMERO

### EL SANTO DE LA CONDESA

Galería alegre y soleada de la residencia, en Aranjuez, de la Condesa Viuda de Alberdiales. Alta cristalada ocupa casi todo el telón a primer término. Como la vidriera está abierta, permite ver un característico panorama de aquel Real Sitio: la calle de la Reina, la entrada a los jardines reales y, en el fondo, el Palacio. En el interior de la galería hay un reloj de pesas y unas columnas con jarrones entre los ventanales, y varios bancos y otros apropiados muebles y asientos. La acción transcurre en una clara mañana de comienzos de primavera.

*(En escena, CANDELAS y TINOCO; aquélla, aristocrática señorita, hija de la dueña de la casa, sentada en un sillón, bordando en un bastidor; TINOCO, de pie, con atuendo mañanero de ayuda de cámara, y con un plumero en la mano.)*

#### HABLADO

CANDELAS: No tienes razón, Tinoco, para ofenderte.



¡¡ El jarrón!!... Por Dios bendito,  
con un poco mejor modo.

TINOCO :                   *(Dejando la faena.)*  
Si es que no hay quien lo resista.  
Ayer, en Madrid, sin más :  
el señorito Bautista,  
que es quizás... y sin quizás,  
un trueno...

CANDELAS :                   ¿ Mi hermano ?

TINOCO ;                   ¡ El mismo !

Ese... ¡ o apaga su fuego,  
o le rompen el bautismo  
en una casa de juego !

Pues, su hermano... ¡ Bruto, yo !...

CANDELAS :                   ¡ Acaba ya !...

TINOCO :                   Lo encontré  
igual, con perdón de usted,  
que su madre... lo alumbró.

CANDELAS :                   ¿ Un robo ?

TINOCO :                   ¡ Un golfo que es él !

CANDELAS :                   ¡ Más respeto !

TINOCO :                   Me acomodo :  
borracho como un tonel  
o, si usted quiere, beodo.  
Y tiene muy poca gracia  
que, después, un hombre tal  
presuma de aristocracia  
y a mí me llame animal.

CANDELAS :                   Son bromas ; discúlpale.  
Te lo llama sin encono.

TINOCO :                   Yo, si me lo pide usted,  
le disculpo y le perdono ;

TINOCO: pero lo que es, desde hoy,  
ya le he apuntado en mi lista:  
CANDELAS: «El señorito Bautista  
TINOCO: me carga.» ¡Bruto que soy!  
CANDELAS: (Sucnan dentro varios campanillazos.)

CANDELAS: Lllaman. Hoy el visiteo  
empieza bien de mañana.

TINOCO: (Que se ha asomado por uno de los  
ventanales.)

CANDELAS: ¡Buenas visitas! No veo  
más que a mi padre y mi hermana.

CANDELAS: Pues no es visita a deshora  
la del guarda, fiel y honrado,  
que en día tan señalado  
viene a ver a su señora.

TINOCO: ¿A ver?

CANDELAS: A felicitar.

TINOCO: O, a lo mejor, a pedir.

CANDELAS: ¡Bruto! En vez de murmurar,  
vé tu gente a recibir.

(TINOCO hace mutis por la izquierda.)

CANDELAS: MÚSICA

CANDELAS: (Llamando hacia la derecha.)

¡Paca! ¡Paca! Por favor.  
Di que salga a la señora;  
que llegó, de «Huertas Grandes»,  
una bella embajadora.

TINOCO: (Que vuelve, hablando hacia el in-  
terior.)

Despacito, por aquí;  
que podéis mancharlo todo:  
no sabéis lo que ha costado  
que, esté limpio como el oro.

CONDESA : *(Entrando por la derecha, con peluca muy arreglada y cubierta con peinador blanco.)*

Tan temprano, ¿quién será?  
No es la hora la mejor.  
El que sea, me ha cogido,  
tan temprano, en peinador.

EVARISTO Y MARÍA CRUZ : *(Entrando por la izquierda temerosamente, no atreviéndose casi a pisar.)*

Buenos días tenga usted.  
Cumpla muchos con salud;  
tantos como la desean...

EVARISTO : ... Evaristo...

MARÍA CRUZ : ..Y María Cruz.

CONDESA : Buen Evaristo,  
Dios te proteja.  
Nunca te olvides  
tú de mis fechas.

CANDELAS : Buena Crucita :  
cuando apareces,  
brisas del campo  
contigo vienen.

MARÍA CRUZ : *(Que trae en sus brazos un bello canastillo de mimbre cubierto con grandes hojas verdes.)*

Este canastillo,  
señora Condesa,  
es nuestro presente  
mejor del bancal;  
porque los primeros  
botones de fresa  
son nuncio y promesa  
de un año cabal.  
Este canastillo,

campestre y sencillo,  
que por nuestras manos  
quisimos tejer,  
es el anticipo  
de una dicha cierta,  
¡cuando ya la huerta  
quiere florecer!  
Que el sol, lanzando a la tierra  
su beso primaveral,  
le da, con dulces caricias,  
temblor de fecundidad.

LOS DEMÁS : ¡Le da, con dulces caricias,  
temblor de fecundidad!

MARÍA CRUZ : Este canastillo,  
nacido en la vega  
que, plácido, riega  
del Tajo el amor,  
guarda la ventura  
de un pueblo hortelano  
que se siente ufano  
de ser labrador.  
Guárdalo, señora,  
con tanto cuidado  
como he procurado  
su cuerpo formar.  
Que este canastillo,  
sencillo, de fresas  
¡consiga, Condesa,  
lucir en tu hogar!

HABLADO

CONDESA : *(Tomando el canastillo de manos de  
MARÍA CRUZ.)*  
Gracias, mi campesinita.  
Lo guardaré con amor.

¿Te gusta la chimenea  
de mármol de mi salón?

MARÍA CRUZ: ¡Señora!... (*Halagada.*)

CONDESA: Pues, en el centro  
de la chimenea, hoy  
lo admirarán mis amigos.

TINOCO:

¡Quiero colocarlo yo!

CONDESA:

(*A TINOCO.*) Tinoco: ponlo,  
que inmediatamente voy.

(*Le entrega el canastillo.*)

¡A ver si haces algo así!

CANDELAS: (*Temiendo por las fresas, que TINOCO  
ha cogido de mala gana.*)

¡Con cuidado, por favor!

TINOCO:

(*Negro.*) ¡Tinoco, arriba!...

CONDESA:

¿Qué dices?

TINOCO:

¿Yo? Nada. ¡Bruto que soy!

(*Se va por la derecha, mientras que  
cae el TELÓN.*)

#### MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO  
OROS DE LA RESTAURACION

El salón de la Condesa de Alberdiales, elegantemente amueblado. En el lateral de la izquierda, una chimenea de mármol. Sobre ella, el canastillo regalado por María Cruz y dos figuras de porcelana. Encima, en la pared, un reloj. En el lateral de la derecha, amplia puerta que conduce al departamento que comunica con la calle. Otras dos puertas a la izquierda: la del segundo término, da paso al comedor, y la del primero a otras estancias. Muebles isabelinos. Un piano vertical, cubierto con gran mantón. Araña de cristal, pendiente del techo.

*(Se hallan en escena, en plena fiesta de la CONDESA, sus amistades preferidas: DON GREGORIO BERDIAL, Administrador del Real Patrimonio, y su hija CLARA; la MARQUESA DE SOTOHERMOSO, y sus hijas PAULA e ISABEL; el DUQUE DE GUI-SANDO y otras DOS SEÑORITAS amigas de CANDELAS. La CONDESA, entre sus convidados, muéstrase ufana y obsequiosa. CANDELAS atiende a sus amigas. Una DONCELLA entra y sale, de cuando en cuando, por la segunda izquierda, trayendo para los concurrentes vasos de*

agua con azucarillos. En un extremo —cuando la acción no requiera otra cosa—, BAUTISTA charla y regaña con PAULITA.

Al levantarse el telón, DON GREGORIO, de pie, con un pliego de papel en la mano, agradece la calurosa salva de aplausos con que le premian sus amigos.)

HABLADO

- CONDE: ¡Muy oportuno!
- PAULA: Emotivo  
y, al mismo tiempo, ocurrente.
- D. GREGORIO: No vale la pena. (*Con falsa modestia.*)
- CANDELAS: ¿Cómo,  
Don Gregorio? A puras mieles  
nos ha sabido el poema.
- CONDESA: Por lo que a mí se refiere,  
yo no sé...
- D. GREGORIO: ¡Por Dios, señora!...
- CONDESA: No sé cómo agradecerle...
- BAUTISTA: (*Cortándole.*) ¿Los años que te ha colgado?
- CONDESA: ...¡Sus elogios!  
(*A su hijo, aparte.*)  
(¡Insolente!)
- CLARA: (*Que está cerca de DON GREGORIO.*)  
(Papá, siéntate.)
- D. GREGORIO: (*A su hija.*) (No quiero.)
- CONDESA: El Real Patrimonio tiene  
en este Administrador  
un Sófocles y un Apeles.
- BAUTISTA: (*Riendo.*) ¡Mamá! ¡Apeles fué un pintor!
- CONDESA: Es... igual. Ya me comprenden:  
un gran artista.

D. GREGORIO: (*Disponiéndose a una nueva lectura.*)

Y ahora...

BAUTISTA: (*A PAULA.*) ¡Horror! Un mal nunca viene suelto.

PAULA: (*A BAUTISTA.*) ¡Calla!

D. GREGORIO: (*En lo suyo.*) Dos versitos de ocasión.

(*Con cierto énfasis.*)

«A nuestros Reyes:

con motivo de las bodas  
de Alfonso Doce y Mercedes».

(*Tose DON GREGORIO, carraspea toda la reunión y dice el vate*):

Un trono que se enciende de alegría;  
un nido transformado en regio hogar;  
un camino de flores, en franquía...

¡Esto es soñar!

(*Rumor general de aprobación, como diciendo: «¡Qué bonito!».*)

Sentir el mismo afán y el mismo anhelo;  
no ser uno ni otro el vencedor;  
vivir para soñar con que hay un cielo...

¡Esto es amor!

(*Nuevos aplausos. DON GREGORIO saluda ceremonioso.*)

CONDESA: ¡Bravo!

CANDELAS: ¡Un encanto!

CONDESA: ¡Un tesoro!

DUQUE: ¡Qué inspiración!

BARÓN: ¡Y qué estilo!

BAUTISTA: (*A PAULA.*) Pero esto no es de Don Goro ¡son unos versos de Grilo!

¡Qué desfachatez!

PAULA: Tú, calla.

D. GREGORIO : (A la CONDESA, *fatuamente.*)  
No lo merezco, señora...

BAUTISTA : (Siempre a PAULA.)  
¡Lo dice él mismo ! ¡ Esto raya  
en lo no visto hasta ahora !

CANDELAS : ¿ Y... los Reyes ? (A DON GREGORIO.)

D. GREGORIO : Otra vez  
marchan a la capital ;  
pero vuelven a Aranjuez  
para la fiesta pascual.

CLARA : (Como antes, a su padre.)  
(¡ Siéntate !)  
(DON GREGORIO *obedece.*)

CONDESA : Es cosa sabida :  
esto les hace tilín ;  
¡ como que alternan su vida  
entre Palacio y jardín !

BAUTISTA : (A PAULA.) ¡ Qué cursi es mi madre hoy !

PAULA : (A él.) ¡ Es tu madre !

BAUTISTA : (Con mal modo.) ¡ Ya lo sé !

PAULA : ¡ Hijo, cómo estás !

BAUTISTA : Estoy  
como se me antoja. ¿ Qué ?

D. GREGORIO : (A BAUTISTA.) Y... ¿ no vemos algo bueno ?

BAUTISTA : (Levantándose.) No señor. Después de usted,  
¿ quién se mete en su terreno ?

D. GREGORIO : (Dirigiéndose ahora a CANDELAS.)  
¿ Y Candelas ?

CANDELAS : Probaré,  
por complacerle, al piano,  
cualquier cosa... si Paulita  
me auxilia...

PAULA : ¿ Yo ? Que tu hermano,  
si quiere, me lo permita.

BAUTISTA : Por mí...

CANDELAS : Me saldrá un ciempies ;  
pero intentaré un rondó.

TINOCO : *(Apareciendo por la derecha.)*  
¡Está el señorito Andrés !

CONDESA : Que pase...  
*(Desaparece TINOCO.)*

BAUTISTA : *(Contento.)* ¡Este nos salvó !

PAULA : No comprendo...

BAUTISTA : Porque él sí  
que habla y canta sin trabajo.  
Y, porque estando él aquí,  
¡todo el mundo boca abajo !

MÚSICA

*(Aparece ANDRÉS, vestido con el clásico traje de los estudiantes españoles. Ha dejado en el vestíbulo el sombrero de dos puntas; pero conserva en la mano un guitarrillo adornado con las cintas de los colores nacionales.)*

ANDRÉS : *(En la misma puerta.)*  
Señora, a vuestros pies.  
Saludo a la reunión.

CONDESA : ¿En ese traje, Andrés ?

ANDRÉS : Tiene su explicación.  
Mas antes permitid  
mi felicitación ;  
que vengo de Madrid  
por esta obligación.  
*(Avanza ahora; besa la mano de la CONDESA y va saludando luego a las damas y caballeros; a BAUTISTA, con un abrazo cordial.)*

TODOS : *(Mientras que ANDRÉS, saluda.)*

¡Que vino de Madrid  
con esta obligación !

ANDRÉS : Con este vestido

de viejo estudiante,

que es símbolo errante

de nuestro país ;

PAULA : con este vestido

de rústica lana,

ANDRÉS : pasado mañana

PAULA : me voy a París.

ANDRÉS : Nos llama la dulce

CONCEPCIÓN : deidad parisina ;

ANDRÉS : la reina latina

que es novia del sol.

Y a su llamamiento,

que ciega y fascina,

¡va la estudiantina

de garbo español !

TODOS : Si lo español de veras

vive arraigado en ti,

¡los aires de la Patria

difunde por ahí !

ANDRÉS : Guitarras, cascabeles,

la gaita y el tambor...

¡Yo quiero que nos oigan

CONCEPCIÓN : la jota de Aragón !

*(A un requerimiento de ANDRÉS, PAU-*

*LA, que estaba al piano, ataca la in-*

*troducción de una jota.)*

«A vuestra Virgen francesa

trajimos para su altar,

las mismas rosas de fuego

de la Virgen del Pilar».

Porque para el hombre  
que sufre y que llora,  
¡Reina en todas partes  
es Nuestra Señora!

TODOS : Porque para el hombre  
que sufre y que llora,  
¡Reina en todas partes  
es Nuestra Señora!

ANDRÉS : «Con flor y fresa de España  
quiero formarte un collar;  
que con las gotas de sangre,  
¿qué joyas se han de igualar?»  
Joyas deslumbrantes  
de sangre española,  
¡con que más de veinte  
naciones se adornan!

TODOS : Joyas deslumbrantes  
de sangre española,  
¡con que más de veinte  
naciones se adornan!

ANDRÉS : «Con flor y fresa de España  
quiero formarte un collar».

#### HABLADO

CONDESA : ¡Bien!... y bueno, Andrés.

ANDRÉS : Gracias, Condesa.

CONDESA : Pero tienes que explicarme a qué viene  
todo eso.

ANDRÉS : ¿No habéis leído «La Epoca»? ¿No se han  
enterado ustedes? ¡Nos vamos a París!

CANDELAS : ¡Uy, qué lejos!

ANDRÉS : A la Exposición Universal. Se nos ocurrió  
a Zabaleta, a Castañeda y a mí que los es-  
tudiantes españoles de Salamanca y Alcalá

- haríamos allí un buen papel, ¡y para allá salimos unos treinta estudiantes!
- CONDESA: Pero, ¿qué vais a hacer allí?
- ANDRÉS: Inundar con nuestras melodías los jardines de París... ¡y a ver qué dicen de nosotros las modistillas francesas!
- BAUTISTA: ¿Se admiten voluntarios para lo segundo?
- PAULA: (*Reconviniéndole.*) ¡Bautista!
- ANDRÉS: (*Riendo.*) Están cubiertas las plazas.
- PAULA: Me alegro.  
(*Se separa discutiendo con BAUTISTA.*)
- ANDRÉS: Condesa, ¿cómo andáis de sueño?
- CONDESA: Mal, hijo, mal.
- ANDRÉS: Entonces, si esta noche de luna llena oís las vihuelas y pañderetas de la estudian-tina bajo vuestro balcón, ¿no os perturbará nuestro homenaje?
- CANDELAS: ¡Con lo romántica que es mamá!... ¡Anda, mamá, dí que sí... que a mí me entusiasma eso... y a lo mejor me creo que es para mí!
- CONDESA: ¡Miren la presumida!... Gracias, Andrés; aceptado.
- CANDELAS: (*Palmoteando de alegría.*) ¡Vivan los estu-diantes!  
(*Se reúnen en un corrillo el grupo de señoritas y caballeros jóvenes.*)
- BAUTISTA y PAULITA *siguen de «mo-nos».*)
- CONDESA: (*Aparte a ANDRÉS.*) Necesito hablarte.
- ANDRÉS: Bien, señora. (*En voz alta.*) Pues habrá se-renata para las damas de alcurnia... y para las niñas bonitas.

CANDELAS : *(Medio abrazándole.)* ¿Hay algún rubiales entre tus amigos?

ANDRÉS : ¡Ocho!

MARQUÉS : ¡Te sobran cinco!...

*(Vuelve a reír con los suyos.)*

CONDESA : ¡Niña!

ANDRÉS : Puedes bajar a verlos; no han querido subir porque estaban llenos de polvo... y de sed.

CANDELAS : ¡Pobrecillos!

*(Llamando por la segunda de la izquierda.)*

¡Eusebia! ¡Eusebia! ¡Refrescos y dulces!...  
¡Pronto!... En el zaguán espero.

*(Y hace mutis rápido por la derecha haciendo que la sigan cuantos la rodeaban, incluso BAUTISTA y PAULA.)*

D. GREGORIO : ¡Simpática juventud!... Vamos también las personas de peso, porque esos mozos se merecen toda nuestra cordialidad, todo nuestro estímulo... y toda nuestra vigilancia.

*(Ofrece el brazo a la Marquesa de Sotohermoso.)*

Aunque quizás ignoren a Lord Byron, a Quintana y a Espronceda... *(Mutis.)*

CONDESA : *(A ANDRÉS, que queda solo con ella, después de ligera vacilación.)*

Andresillo... ¿podría contar contigo antes de que te marcharas?

ANDRÉS : ¡Condesa!; la pregunta me ofende.

*(La CONDESA va a sentarse a un sillón.)*

CONDESA : Es que el asunto es muy serio...

ANDRÉS : ¿Y a Andrés Carriedo, que os debe más

que la vida, porque del hijo de una humilde servidora, de lacayito ingenuo, hicisteis todo cuanto es en este mundo...?

CONDESA: No te empequeñezcas... ni me hagas historia.

ANDRÉS: Es preciso, para que no me supliquéis, sino que me ordenéis.

CONDESA: ¡Andresillo!

ANDRÉS: Andresillo, que por vos es hoy ¡Don Andrés!: Perito electricista y futuro Ingeniero. Os ruego, Condesa, que ya que llegué a ser algo, me déis ocasión para servirlos.

*(La CONDESA rompe en sollozos.)*

¡No!... ¿Qué os pasa?... ¡Bautista!...

*(Adivinando.)*

CONDESA: Se ha empeñado en llevarnos a la ruina..., en reñir con Paula; y este casamiento es mi única esperanza. Llegan a mí rumores de que en Madrid no sale de las casas de juego, de las tabernas, de los peores tugurios, tirando la salud... y la fortuna que ya casi no tenemos.

ANDRÉS: Y queréis que yo le hable.

CONDESA: Te quiere como a un hermano, y te admira... Sabe lo que vales.

*(A un gesto negativo de él.)*

¡Sí, Andrés!: procura despertar su alma dormida... Es incapaz de estudiar ni de trabajar; pero yo creo que aún puede seguir algún camino para rehabilitarse, de los muchos que se estilan.

ANDRÉS: ¿Haciendo... una buena boda?

CONDESA: *(Con naturalidad.)* Exactamente.

ANDRÉS: Señora...

- CONDESA : No es nada indigno. Hay veces en que se ponen de acuerdo las familias.
- ANDRÉS : Comprendido. Si su boda con Paulita, la futura Marquesa de Sotohermoso, resuelve el problema, y él se comprometió con ella... no temáis: Bautista, no es mal muchacho...
- CONDESA : Regular.
- ANDRÉS : Es un caballero.
- CONDESA : Debiera serlo.
- ANDRÉS : Hablándole al corazón...
- CONDESA : ¡Eso quiero que hagas!
- ANDRÉS : Yo creo que corresponderá con nobleza; porque es valiente y cordial, e hijo de buenos españoles.
- CONDESA : (*Entregándose y abrazándole.*) ¡Dios te lo pague!
- ANDRÉS : ¿Por qué?
- CONDESA : Porque crees en él más que su madre misma.
- TINOCO : (*Por la derecha.*) ¡Arrea! ¡Qué burro soy!...
- ANDRÉS : Pasa, Tinoco. ¿Qué quieres?
- TINOCO : Con permiso de la señora Condesa...  
¡Esos bestias de allá abajo!...
- CONDESA : ¡Tinoco!
- ANDRÉS : (*A la par que ella*) ¡Tinoco!
- TINOCO : ¡Si no lo digo por la familia!
- ANDRÉS : ¡Qué bestia eres! (*Riendo.*)
- TINOCO : Eso digo yo... y no quieren ustedes convencerse.
- CONDESA : Sí; convencidos.
- TINOCO : Pues... esos que vienen vestidos talmente como Andresillo...
- CONDESA : (*Corrigiéndole.*) ¡Don Andrés!

- TINOCO: Si no hay nadie delante, ¿Para qué ponerle el Don?
- CONDESA: Porque lo tiene.
- TINOCO: Pues no se lo veo.
- CONDESA: ¡Y yo te lo mando!
- TINOCO: Eso es otra cosa: eso es la ley, y yo, donde está la ley, pues... ¡qué ley!...
- ANDRÉS: (*Echándose encima*) ¡Burro!
- TINOCO: Burro, conforme: y más. Yo creo que soy burro; pero con el «Don» delante.
- CONDESA: (*A ANDRÉS.*) Es imposible. Como no interviengas tú también...
- TINOCO: Pues, a lo que subía: que esos gritan pidiendo que baje la señora a verlos; pero no les haga caso, porque me parece que es para que les den más vino.
- ANDRÉS: Desean, naturalmente, rendirla sus respetos.
- CONDESA: Es claro... ¡Este animal! (*Y hace mutis por la derecha.*)
- TINOCO: (*Deteniéndole a ANDRÉS que iba a seguirla.*)  
¡Alto, Don Andresillo!
- ANDRÉS: (*Abrazándole con confianza*) ¡Gran Don Tinoquillo!...
- TINOCO: Conmigo podrás; pero lo que yo te digo es que al señorito Bautista no le metes en vereda.
- ANDRÉS: ¿Por qué has escuchado detrás de la puerta?
- TINOCO: Porque no podía hacerlo por delante. El Bautista es «una finca».
- ANDRÉS: ¿Tú qué sabes?
- TINOCO: Yo seré un zoquete, pero no me chupo

el dedo. Puede que él te oiga porque te respeta al ver que eres lo que él debía haber sido; y te admira... un poco más que a mí. Pero allá para sus adentros, no sé si ve con confianza las simpatías que has ganado de todos los que te rodean, conmigo en el corro.

ANDRÉS: ¿A mí?

TINOCO: ¡Ay!... ¡Quién fuera tú!

ANDRÉS: Pues sé bueno, y estudia...

TINOCO: Sí, sí, estudiar... Las letras sí que las sé ya; pero se me ponen a bailar aquí debajo del pelo en cuanto tengo cuatro juntas, y ¡ale!, me digo, ¿qué más me da que la «eme» y la «a» sean «ma» que «mo»? Y mira, sigo de burro de carga.

ANDRÉS: ¡Pobre Tinoco! Pero ten constancia y voluntad. Hasta luego. (*Va a hacer mutis por la derecha.*)

TINOCO: ¡Alto, Don Andresillo, alto! (*Rie.*) ¡Qué burro soy!... Si yo a lo que venía era a despejar el campo.

ANDRÉS: ¿Cómo?

TINOCO: A un encargo de la señorita Clara, la hija del señor administrador del Real Patrimonio.

ANDRÉS: (*Algo enfadado*) ¡Me gusta, hombre, me gusta!

TINOCO: ¡Eso ya lo sabía yo!; que te gusta la Clarita, mírame este ojo...

ANDRÉS: Al grano.

TINOCO: Y a las claras. Que no te ha quitado ojo desde que llegaste, ¡que la he visto con éstos!...

- ANDRÉS :           ¿La pasa algo?
- TINOCO :            Pasarla, no la pasa; pero quiere que la pase.
- ANDRÉS :            ¡Habla de una vez!
- TINOCO :            Que me ha dicho: «Tinoquillo, simpático—¡ya ves tú, simpático yo...!—: Anda al salón y tráeme el abanico que me he dejado en un «sillón». ¡Abanico, en marzo..., tú en el salón!... ¡Y yo en Babia!... Mira el abanico. *(Está, efectivamente, donde indica.)* ¡Pues, no se lo llevo!... ¡Que venga por él!... Y que lo busque contigo... *(Rie.)*
- ANDRÉS :            *(Algo azarado, cogiendo el abanico que le da TINOCO.)*  
El caso es que debes obedecerla...
- TINOCO :            ¿De veras, de veras?... Pues, ahórrame el trabajo, que la impaciencia es hembra... y oigo pasos de mujer.
- ANDRÉS :            Será la señora Condesa.
- TINOCO :            Pues que no la des más aire que el que Tinoco desea... ¿Me perdonas?
- ANDRÉS :            *(Le abraza.)* Oye... no te dejes llamar burro.  
*(Se lo ha llevado al segundo término izquierda por el que TINOCO hace luego mutis.)*
- TINOCO :            No, si yo no me dejo; lo que pasa, ¿sabes?, es que, a veces, me conviene... ¡Para que se crean que lo soy! *(Mutis.)*
- MUSICA
- CLARA :            *(Entrando por la derecha y mostrándose sorprendida.)*  
¡Ay, por Dios! Estaba usted... Solitario ésto creí...

- ANDRÉS: No sé cómo me quedé;  
pero reconozco que  
me he quedado solo aquí.
- CLARA: *(Iniciando el mutis.)*  
Luego, entonces, volveré.
- ANDRÉS: ¿Se ha asustado usted de mí?  
*(Ella vuelve.)*
- CLARA: ¿Asustarme? No. ¿Por qué?  
Lo que pasa es que no sé  
si estaremos bien así.
- ANDRÉS: ¿Queréis que me vaya?
- CLARA: ¡Oh, no! Os lo suplico...  
No sé dónde pude  
perder mi abanico.  
Buscándolo, vine  
de aquí para allá.
- ANDRÉS: *(Que lo conservaba en la mano y  
hasta ahora se lo había ocultado.)*  
¿Es éste, Clarita?
- CLARA: *(Tomándolo y con fingida sorpresa.)*  
¡Qué casualidad!
- ANDRÉS: Este abanico de mujer  
padrá decir, con su lenguaje,  
los mil secretos que, quizás,  
se esconden en su varillaje.
- CLARA: Este abanico de marfil  
no fué jamás un arca santa.  
Sólo mi pecho es el guardián  
que pone freno a mi garganta.
- ANDRÉS: ¡Terribles secretos!
- CLARA: *(Coqueta.)* ¿Terribles?... ¡Quién sabe!
- ANDRÉS: ¡Quién hoy poseyera  
del arca la Have,

ANDRÉS : y el negro futuro  
pudiera leer !  
CLARA : *(Con intención, sonriente.)*  
¡No todo sería  
tan triste de ver !  
ANDRÉS : *(Reaccionando a hora con entusiasmo.)*

¡Un abanico de mujer  
un mundo nuevo me enseñó !  
CLARA : Por su lenguaje comprendí  
lo que ignoraba acaso yo.

LOS DOS : ¡Un abanico de mujer  
es un amigo universal  
porque nos suele descubrir  
un panorama sin igual !

*(Mientras que la orquesta repite los  
dos primeros versos de la estrofa, ocultan  
ambos sus rostros tras el país del  
abanico, que ella abre, un poco picar-  
rescamente. Cuando el abanico se cierra,  
ellos cierran también la estrofa y el  
número.)*

¡Porque nos suele descubrir  
un panorama sin igual !

#### HABLADO

CLARA : *(Apartándose de él.)*  
¡Qué locura ! ¿Cómo ha sido  
esto posible ? ¡Sí, Andrés...  
una locura !  
ANDRÉS : *(Riendo.)* No, Clara :  
una efusión.  
CLARA : Yo no sé  
lo que ha sido. Ahora vendrán...

- ANDRÉS :                   *(Dándole una salida.)*  
 ¿No... me preguntaba usted...  
 por Candelas?
- CLARA :                   *(Viendo el cielo abierto.)*  
 ¡Cierto! Vine  
 en busca de ella.
- ANDRÉS :                   ¿Lo ve?  
 Estará en el comedor  
 preparando el tentempié.
- CLARA :                   Si yo venía a buscarla...
- ANDRÉS :                   ¡Claro! Y, de paso, a coger  
 el abanico.
- CLARA :                   *(Que ha pasado a la izquierda.)*  
 ¡Tunante!
- ANDRÉS :                   Esta noche, cuando estén  
 todos recogidos, dando  
 en San Antonio las diez,  
 vendré con mi estudiantina,  
 y con ella cantaré  
 frente por frente a esta casa.  
 Para este piso ha de ser  
 mi serenata; me obligan  
 deberes de hombre cortés;  
 pero hay en el piso bajo,  
 una reja...
- CLARA :                   ¡Cállese!  
*(Da ella un paso hasta llegar a la  
 puerta de la izquierda, segundo tér-  
 mino.)*
- ANDRÉS :                   ...Una reja en donde brillan  
 unos ojos de mujer;  
 y yo quisiera, quisiera...  
 quisiera esta noche...
- CLARA :                   ¿Qué?

ANDRÉS : Que, cuando arriba me escuchen,  
me oigan abajo también.

(CLARA desaparece. ANDRÉS vuelve satisfecho y se queda sorprendido al ver a BAUTISTA, que viene por la derecha entre dos jóvenes estudiantes, sobre cuyos cuellos extiende sus brazos.)

BAUTISTA : ¡Andrésón! ¿De qué te asombras?  
¿De vernos así a los tres?  
¿Cómo iba yo a figurarme que habían de aparecer aquí estos pejes? ¡Lo bueno de la Inclusa y Lavapiés!

ANDRÉS : Pero; vosotros... (A los estudiantes.)

BAUTISTA : No hay nada que objetar. Porque ésta es mi casa, y yo les obsequio con dos copas de Jerez.  
¿Está mal?

ANDRÉS : De ningún modo; pero yo querría...

BAUTISTA : ¿Ves?

Tú quieres sermonearme y no te parece bien delante de estos amigos; pero éstos son pura miel para los secretos. Habla, que ya mi madre, hace un mes, me dice que tienes tú que contarme no sé qué.

ANDRÉS : ¿Hace un mes?

BAUTISTA : Bueno; pues hace dos minutos. Déjate

de circunloquios; aviva,  
que se quema la sartén.  
ANDRÉS: Tu madre y tu hermana quieren,  
¡y es natural!...

BAUTISTA: (Cortándole.) Mira, Andrés:  
lo que quieren en mi casa  
de «pe» a «pa» me lo sé.  
¡Que me case con Paulita!  
Porque ésto será el sostén!  
que necesitamos.

ANDRÉS: ¡Eso!  
Pero con más sensatez,  
con más cordura...

BAUTISTA: ¡No sigas!  
Te voy a satisfacer.  
Puedes decir a mi madre  
que esta misma tarde fué  
decidida nuestra boda.

ANDRÉS: ¿Eso es cierto? (Contentísimo.)

BAUTISTA: Y que en volver  
a mi antigua vida, soy  
quien tiene más interés.  
Ya Paulita la hablará...  
Pero, ahora, déjame  
convidar a estos señores.

ANDRÉS:

BAUTISTA: ¡No faltaba más!  
Después  
podré darte más detalles.

ANDRÉS:

BAUTISTA: ¡Bien, muchacho!  
¡Son de ayer  
estos amigos!

ESTUDI. I.º:

BAUTISTA: ¡Verdad!  
¡Amigos de la niñez!

¿Unas copas?

ESTUDI. 2.º : Como quieras.

BAUTISTA : (A ANDRÉS.)  
¿Vienes?

ANDRÉS : Luego.

BAUTISTA : Entiéndeme:  
¡debo hacer a estos amigos  
los honores de Aranjuez!  
(Se va con sus amigos por la prime-  
ra de la izquierda.)

MÚSICA

CANTADO

CONDESA : (Entrando con varios invitados por  
la derecha.)  
¡Andrés! ¡Andresillo!  
Tus chicos te llaman.  
Mas antes yo quiero  
que tomes, en casa,  
cualquier pisco-labis  
de los que te agradan,  
¡Tinoco!

TINOCO : (Por la derecha, cargado con dos  
capas de estudiante.)  
¡Señora!

CONDESA : ¿Qué llevas?

TINOCO : Dos capas,  
que dos de esos mozos  
dejaron tiradas.  
(Se va por la primera izquierda.)

D. GREGORIO : (Entrando ahora con un grupo de  
chicas, en el que figura PAULITA. Esta  
no disimula su tristeza.)  
¡Juvencia admirable!...

CONDESA : Paulita, ¿estás mala?

PAULA : *(Sonriendo.)*

¡Oh, no! ¡Ni pensarlo!

CONDESA : ¡Así, estás más guapa!

ANDRÉS : *(A la CONDESA.)*

Hablé, y no es tan fiero el león:

se casa, y ya está decidido.

Hoy mismo la boda acordó.

CONDESA : *(Mirando de reojo a PAULA, que ha vuelto a su melancolía.)*

¡Pues nunca lo hubiera creído!

ANDRÉS : Será en adelante formal;

Paulita, conforme y contenta.

CONDESA : Pues lo disimula muy bien.

ANDRÉS : ¡La calma siguió a la tormenta!

CANDELAS : *(Saliendo por la segunda izquierda seguida de CLARA.)*

¡Tinoco! ¡Tinoco!

ANDRÉS : Aquí mismo estaba.

CONDESA : ¡Tinoco!

CANDELAS : ¡Tinoco!

*(A TINOCO, que sale por donde se fué: primera izquierda.)*

¡No sirves de nada!

TINOCO : ¿Qué quieres? ¿Qué quieren?

CANDELAS : Que bajes las pastas y el vino a los mozos que abajo te aguardan.

TINOCO : *(Soplando y antes de hacer mutis por la segunda izquierda.)*

¡Tinoco, que sube!  
¡Tinoco, que baja!  
¡Tinoco fué siempre  
la bestia de carga!

(Mutis.)

HABLANDO SOBRE LA ORQUESTA

ANDRÉS: Acepto las atenciones  
en nombre de mis amigos,  
porque ellas serán en Francia,  
más que un recuerdo, un estímulo  
para nuestra empresa, llena  
sobre todo, de optimismo.

CONDESA: *(Que ha tomado de la chimenea el  
canastillo de mimbres y se lo entrega a  
ANDRÉS.)*

Algo más quiero que llesves:  
vé con este canastillo  
a «Huertas Grandes» mañana,  
y a María Cruz y Evaristo  
di que de fresas lo llenen;  
las primeras que han nacido  
en nuestro campo. Y, con ellas  
y rosas de junto al río,  
será realidad la jota  
que alumbre vuestro camino.

CANTADO

ANDRÉS: *(Después de colocar el canastillo so-  
bre un velador.)*

«¡Con flor y fresa de España  
quiero formarte un collar!  
Que, con las gotas de sangre,  
¿qué joyas se han de igualar?»

CONDENA : (TINOCO cruza la escena llevando  
PAULA : grandes bandejas con pastas, copas y  
CONDENA : botellas. BAUTISTA sale ahora con los  
ANDRÉS : ESTUDIANTES y se suma a la "voz ge-  
neral". PAULITA se une a él, tierna y  
amorosamente.)

TODOS : «¡ Con flor y fresa de España  
quiero formarte un collar !  
Que, con las gotas de sangre,  
¿ qué joyas se han de igualar ? ».

CONDENA : (Un gran estrépito interior, de cris-  
tallería que se rompe, pone fin al cua-  
dro.)

#### MUTACIÓN

ANDRÉS : Algo más quiero que llevas :  
ve con este canastillo  
a « Huertas Grandes » mañana  
y a María Cruz y Evaristo  
di que de fresas lo llenen ;  
las primeras que han nacido  
en nuestro campo. Y con ellas  
y rosas de junto al río  
será realidad la jota  
que siempre nuestro camino.

#### CAVADO

ANDRÉS : « ¡ Con flor y fresa de España  
quiero formarte un collar !  
Que, con las gotas de sangre,  
¿ qué joyas se han de igualar ? »

### CUADRO TERCERO

## SERENATA ESPAÑOLA

En un telón, como a segundo término, y ocupando la mitad del foro, fachada de la casa de la Condesa, con balcones en el segundo piso y ventanas altas en la planta baja, siendo una de ellas practicable y todas ellas con graciosos y vistosos visillos, por los que se transparenta la luz interior en su momento oportuno.

Al doblar la esquina de este edificio aparece un amplio panorama de los Jardines del Príncipe, de Aranjuez, y, más lejos, la extensión de la vega.

Es de noche y la luna luce en todo su esplendor.

### MÚSICA

*(Por la derecha sale ANDRÉS, seguido de un grupo de ESTUDIANTES, vestidos todos con los típicos trajes de "estudiantina" y llevando unos y otros los instrumentos musicales de su uso: violines, bandurrias y guitarras, triángulos y panderetas con alegres cintas de colores.)*

ANDRÉS: En una noche  
de luna, luna,

de luna clara,  
la estudiantina  
brinda a los aires  
su serenata,  
porque desea  
que sus canciones  
estén benditas  
por estos aires  
maravillosos  
de nuestra España.

*(Muy suavemente la estudiantina rompe a tocar. ANDRÉS, ya al pie de la ventana, y balcón de la esquina, que se ilumina.)*

Mujer que tras los encajes  
con que vistes tu balcón,  
estás siempre de viaje  
al país de la ilusión:

¡sueña!,

¡mujer!

ESTUDIANTES: ¡Sueña!

¡mujer!

ANDRÉS: ¡Que la voz del estudiante  
logra siempre en un instante  
transportarte a su mansión!

ESTUDIANTES: No te despiertes...

Sigue soñando

entre el arrullo

de mis canciones.

*(Se enciende la luz de una de las  
ventanas del piso bajo.)*

ANDRÉS: La luz se enciende  
de esa ventana.

¡Brilla en mi pecho  
nueva ilusión!

¡Ah!

(Atacan los instrumentos con brío y  
alegría.)

¡Mírame, mírame,  
mírame, tú!

¡Mírame, niña!

¡Oyeme, moza!

¡Quiéreme, reina!

¡Mírame, tú!

Si me dices: «mírame,  
mírame, mírame tú»,  
yo te digo: «¡quíereme,  
quíereme, quíereme tú!».

Todos: ¡Mírame, niña!

¡Oyeme, moza!

etc. ...

ANDRÉS: Si me dices: tímida,  
tímida, tímida, «no»;  
yo te digo, rápido,  
rápido, rápido: «¡voy!».

Todos: «¡Mírame, mírame,  
mírame tú!».

(El perfil de CLARA se destaca en la  
ventana baja. Los ESTUDIANTES tocan  
cada vez más alegremente.)

Todos: «¡Mírame, mírame,  
mírame tú!».

ANDRÉS: Oyeme, moza,  
etc....

(Queda solo al pie de la ventana de CLARA, mientras que los demás ESTUDIANTES van marchándose por la derecha al ritmo alegre de su canción.)

Si me dices «mírame,

etc...

«¡Mírame, mírame,

mírame tú!».

(Va cayendo lento el telón.)

#### MUTACIÓN

#### CUADRO CUARTO

### LAS FRESAS DE «HUERTAS GRANDES»

Un trozo, alegre y soleado, de la finca de «Huertas Grandes», en los alrededores de Aranjuez. A la derecha, la casa—de una planta y muros encalados—de EVARISTO el Guarda. Cubre la entrada una parra ubérrima, a cuyo amparo se ha acogido un banco de piedra. A la izquierda, perdiéndose en la lejanía, la perspectiva luminosa de la huerta, pródiga en frutos, flores y árboles propios de la tierra. Al fondo, bien claramente, la cinta brillante del río Tajo. Olmos, álamos y otros árboles, en los primeros términos, circundando la plazoleta que ante la casita se forma.

Entre los bancales de la huerta, varias MOZAS, limpiamente aderezadas, realizan diversas faenas campestres. Ante la casa, sentada en el banco, MARÍA CRUZ limpia de hojas marchitas las hortensias de un tiesto. A sus pies, ocupando un banquito de madera, BAUTISTA, destocado y con traje mañanero, colma a la moza de agasajos.

MÚSICA

CANTADO

Mozas :

(En sus faenas.)

Fresas tempraneras

que, en las mañanitas

primaverales,  
fingen corazones  
en los altibajos  
de los bancales.  
Gotas de rubies  
que los campos llenan  
de puntos rojos:  
sois como chispitas  
que su fuego esconden  
en los matojos.

BAUTISTA: *(Que ha prestado atención a los cantos de las mozas.)*

La huerta se despierta  
con plácido temblor...  
¿No escuchas sus latidos?  
¿No sientes su canción?  
El río va cantando  
mecido por el sol...  
¡y todo se estremece  
con ráfagas de amor!

*(Se levanta y señala hacia el fondo.)*

¿No ves, allá en el soto,  
qué alegre el río va?  
Parece que quisiera  
las tierras abrazar;  
las tierras que, a su paso,  
le brindan su amistad,  
vistiéndose de flores  
que tiemblan al brotar.

*(Enfrentándose con el río.)*

¡Padre Tajo! ¡Padre Tajo!...  
Yo te admiro, yo te quiero,  
¡te consagro mi canción!  
Porque en ti contemplo al novio

de las tierras por que cruzas :

¡de las tierras que palpitan

con tus besos de pasión !

¡Padre Tajo ! ¡Padre Tajo !

Yo te quiero, yo te admiro,

¡yo proclamo tu verdad !

Porque pasas derrochando

tu caudal de amor y vida,

que es, en tierras generosas,

canto de fecundidad.

Al ritmo con que, alegres,

tus aguas van al mar,

mis ansias amorosas

buscando puerto van.

Inútil que les pongan

barreras de temor...

¡Al mar van tus espejos !

¡Mis ansias, al amor !

¡Padre Tajo ! ¡Padre Tajo !

Viejo novio de las tierras

que aprendieron tu canción :

¡no las dejes, al lucir cada mañana,

sin tus besos de pasión !

*(Va ahora BAUTISTA otra vez al lado  
de MARÍA CRUZ, pero sin sentarse a su  
lado.)*

La huerta se despierta

con plácido temblor.

¿No sientes sus latidos ?

¿No escuchas su canción ?

M.<sup>a</sup> CRUZ : *(Levantándose.)*

Los cantos que tú dices

aumentan mi ansiedad.

: Yo sueño... y no quisiera  
del sueño despertar.

*(Ambos vienen al centro de la escena.)*

BAUTISTA : En este ambiente seductor,  
todo nos habla de promesas :  
promesa firme, nuestro amor ;  
y esos rosales, y esas fresas.  
Promesa, el pájaro sencillo  
que rasga el claro firmamento ;  
promesa, el tímido arbolillo  
que cabecea bajo el viento...  
Promesa dulce, tu mirada,  
de nueva luz interrogante,  
¡ y la amorosa llamada  
que colorea tu semblante !

M.<sup>a</sup> CRUZ : En este ambiente  
que me desconcierta,  
todo me arrastra,  
por amor, a ti ;  
pero del fondo  
de la alegre huerta  
surge una voz  
que me retiene aquí.

BAUTISTA : De las prudencias  
de esa voz, defiende  
alma y sentidos  
que engañados son ;  
y, si deseas  
ser feliz, atiende  
las voces sólo  
de tu corazón.

*(Quedan enlazados amorosamente en  
el centro de la plazoleta. Por el sendero  
de la izquierda aparece ANDRÉS, que trae*

bajo el brazo el canastillo. Su sorpresa no tiene límite. Los dos enamorados, sorprendidos también, no saben qué decir. Es ANDRÉS quien rompe el inesperado silencio.)

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

ANDRÉS :

(A MARÍA CRUZ.)

La señora Condesa quiere que pongas en este canastillo tus fresas rojas; para que sean de nuestra estudiantina las compañeras. (Se lo entrega.)

M.<sup>a</sup> CRUZ :

La señora Condesa será servida; y, si me dais permiso, vuelvo en seguida.

ANDRÉS :

Fresas de fuego; vé por ellas tranquila, que aquí te espero.

(MARÍA CRUZ, un poco corrida, desaparece por el fondo izquierda en busca de los bancales de fresas y flores. ANDRÉS vuélvese entonces hacia BAUTISTA, que se ve obligado a afrontar la incómoda situación.)

CANTADO

ANDRÉS : (Severo.) ¿Esto qué significa?

BAUTISTA : (Cínico.) Que la quiero.

ANDRÉS : ¿Y tu palabra dada?

BAUTISTA : No sé nada.

ANDRÉS : ¡Tú me has asegurado...!

BAUTISTA: (Riendo.) ¡Confiado!...

ANDRÉS: (Con indignación.) ¡Eso no lo tolero!

BAUTISTA: (Por toda respuesta se encoge de hombros y repite):

Yo la quiero...

ANDRÉS: ¿Dónde vas, insensato?

¿Dónde vas, ignorante?

¿Por qué abismos sin nombre te despeñas?

BAUTISTA: ¿Tú no sabes, iluso, que en amor lo importante es que sueñes y digas lo que sueñas?

ANDRÉS: Tu familia, tu nombre, tu elegida ante el mundo, infamados contemplo de repente.

BAUTISTA: ¡Ese tono insolente de matiz tremebundo, mi altivez no concibe ni consiente!

ANDRÉS: (Ofendido.) ¿Qué has querido decirme?

BAUTISTA: ¡Lo que quieras!

Calla, y vete en buen hora.

ANDRÉS: ¡No me callo! (Enérgico.)

¿Qué has querido decirme?

BAUTISTA: ¡Tú lo quieres! (Retador.)

¡Que no admito lecciones de un lacayo!

(ANDRÉS, agraviado, va a arrojarle sobre él; pero reacciona y se contiene con visible esfuerzo, yendo a caer, abrumado por la humillación, en el banco de piedra de la derecha.)

ANDRÉS : ¡ Ah !... ¡ Granuja !... ¡ Granuja !...

Pero... ¿ adónde voy yo ?

(Por la izquierda, y en el fondo, salen

MARÍA CRUZ y las mozas campesinas;

aquella, con el canastillo rebosante de

fresas; éstas, con brazados de rosas ro-

jas y con grandes hojas conteniendo

también matas de fresas.

BAUTISTA se retira a la izquierda.)

M.<sup>a</sup> CRUZ

Y MOZAS : Fresas tempraneras

que, en las mañanitas

primaverales,

fingen corazones

en los altibajos

de los bancales.

Etc...

(MARÍA CRUZ y la mitad de las mo-

zas rodean a BAUTISTA; las demás mo-

zas a ANDRÉS, que oportunamente se

habrá alzado del banco.)

ANDRÉS : Cuando de fresa visten

los campos de Aranjuez,

tiene su mejor manto

la Virgen de Alpagés.

BAUTISTA :

(En su grupo.)

Las fresas son sus joyas,

sus hilos borda el sol;

¡ las gotas de rocío

puros diamantes son !

M.<sup>a</sup> CRUZ :

(Pasando ahora al centro de la es-

cena en busca de ANDRÉS.)

Dile a la Virgen buena,

cuando tus rezos oiga,

que su collar adorne  
con fresas españolas.

(Entrega a ANDRÉS el canastillo.)

ANDRÉS: Fresas que simbolizan  
todos nuestros afanes;  
porque, además de fuego,  
son gotas, ¡ay!, de sangre.

(ANDRÉS se va lentamente por el fo-  
ro, mientras que ahora todas las mo-  
zas rodean a BAUTISTA.)

BAUTISTA: (A las chicas.)

Fresas tempraneras  
que, en las mañanitas  
primaverales,  
fingen corazones  
en los altibajos  
de los bancales...

M.ª CRUZ

Y MOZAS: Fresas tempraneras,

Etc...

(Sobre la brillantez del Cuadro, va  
cayendo lentamente el TELON.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

ACTO II

**EL CANASTILLO DE FRESAS**

---

Interior, a primer término, del pequeño reguero de la casa de Evantaro, el Guardi. Por la puerta del centro, que conduce al campo. A la izquierda penetra, viva, la luz del sol. A la derecha, sentada en una silla baja, María Cruz con ropa de niño. A su lado tiene una cuna clásica. Por los huecos que dan al exterior se descubre alegre panorama campestre del verano.

ACTO II



M.ª Cruz: A la  
del Tajo  
no te quedes, hijo,  
sin dormir;  
que la brisa, brisa  
del río  
es una canción  
para ti.  
Canciones de los vientos,  
colopios de las aves,  
monólogo del agua,  
bambas del foll.

GUILBERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

**EL CANASTILLO DE FRESAS**

**ACTO II**

(Sobre la brillantez del Cuadro, se  
cuelga el tapizamiento de TELON.)



## ACTO II

### CUADRO PRIMERO

### A LA VERA DEL SUEÑO...

Interior, a primer término, del pequeño zaguán de la casa de EVARISTO, el Guarda. Por la puerta del centro, que conduce al campo, y por la ventana de su izquierda penetra, viva, la luz del sol. A la derecha, sentada en una silla baja, MARÍA CRUZ cose ropa de niño. A su lado tiene una cuna rústica. Por los huecos que dan al exterior se descubre alegre panorama campestre del verano.

#### MÚSICA

M.<sup>a</sup> CRUZ: A la vera, vera  
del Tajo  
no te quedes, hijo,  
sin dormir;  
que la brisa, brisa  
del río  
es una caricia  
para ti.  
Canciones de los vientos,  
coloquios de las aves,  
monólogo del agua,  
balidos del redil...

Dijérase que todos  
los aires de la huerta  
conciertan sus distintos  
lenguajes para ti.  
A la vera, vera  
del sueño  
no te apartes, hijo,  
de su afán;  
que la vida, vida  
sonríe  
al que nunca deja  
de soñar.

.....  
.....  
¡A la vera, vera  
del sueño,  
duerme, que tu madre  
velará!

HABLADO

(Desde el exterior llegan EVA-  
RISTO Y TINOCO.)

EVARISTO :

(A TINOCO desde la puerta y señalando a MARÍA CRUZ.)

¡Ahí la tienes! ¿No te da escozor ni calambres contemplarla?

TINOCO :

Lo que me da es bochorno.

M.<sup>a</sup> CRUZ :

(Sin moverse.) Tinoco ..., perdóname ...  
(Llora.)

TINOCO :

¿Y qué voy a hacer? : ¡perdonar!..., como cuando te dan un pisotón. Pero anda que... ya te pudiste acordar de éste tu hermano que lo es, ¿verdad, padre?

- EVARISTO : ¡Desde la planta al flequillo !  
 TINOCO : ...De este burro, que también lo es, ¿verdad, padre?  
 EVARISTO : Desde el ronzal a la cola. Que ya le dije a tu madre cuando naciste antes de que nos echaran las bendiciones : «¡Qué burrada hemos hecho !»  
 TINOCO : Y la burrada fui yo. ¡Pues eso !: que ya te pudiste acordar de mí entonces, cuando los besos y los arrullos del señorito Bautista, y no ahora, cuando ya está hecho el deterioro. ¡Maldita sea ! ¡Para esto sí que está el hermanito ! ¡Claro !, como soy tan bruto...  
 EVARISTO : Tonto nada más.  
 TINOCO : Es que el encarguito se las trae... y se las lleva.  
 EVARISTO : ¿Pues no dices que eres tú tan hombre, tan persona ?  
 TINOCO : Alguno había de decirlo.  
 EVARISTO : Pues a ver cómo resuelves este conflicto : tu hermana ha sido engañada por el condesito Bautista y, o el indino repara su falta, o el escándalo se oye por encima de Ajofrín. ¡O la María Cruz es Condesa de aquí a un mes, o te parto en cachos más menudos que el negro de la uña !  
 TINOCO : ¡Rediez !, padre, que la del oprobio es ella y no yo. Que yo seré burro ; pero, vamos, ¡lo que es lo otro !... Y yo no tengo por qué cargar con su culpa.  
 EVARISTO : Tú verás de arreglarlo por las buenas ; porque lo que es yo, que soy más burro que tú...  
 TINOCO : Porque para eso es mi padre...

- EVARISTO: Yo, como me enfrente con el condesito, ¡lo mato!
- TINOCO: (A MARÍA CRUZ, que se echa a llorar.) ¡Vamos, chica!, que todavía no le ha matado. Y vamos a cuentas: el Bautista, ¿no te dió palabra de matrimonio?
- M.<sup>a</sup> CRUZ: Sí; y yo... le creí... Me lo juró... no sabes cómo...
- TINOCO: No relates, que se va a azarar la criatura. Sigamos las cuentas: ¿Y por qué, si antes lo creías, ahora has armado este ciempies al enterarte de que ha anunciado su boda con la señorita Paulita?
- EVARISTO: ¡También eres tú hijo mío! Porque si se casa con la otra no puede casarse con ella, y si no se casa con ella...
- TINOCO: ¡Anda, la mar!: es verdad... ¡No me diga usted más! ¡Allá voy yo! (Abrazándole.) ¡Burro!... Digo: ¡Padre!... (Idem a María Cruz.) ¡María Cruz!... (Enfrentándose con el niño de la cuna.) ¡Tú!... ¡hijo prodigio!... Pide a Dios que te puedas llamar Bautista, porque si no, te veo llamándote Tinoco..., y luego lo otro. (Le da un beso y el niño llora. Lo suelta.) ¡Ahí queda el buche! ¡Y allá va la salvación de la familia! (Mutis rápido por el foro.)
- (MARÍA CRUZ acuna al niño, que deja de llorar.)
- EVARISTO: ¡Je!: prieto y gordo como un manojo de espárragos... ¡Chica!, no llores... ¡Tómalo!, acúnalo entre tus brazos. ¡Es tu hijo!, y hay que cuidarle como a una rosa...
- (EVARISTO, por detrás de su hija, mira

embelesado al nieto, mientras que ella  
vuelve a entonar su canción de cuna.)

CANTANDO

MARÍA CRUZ: A la vera, vera  
del sueño,  
no te apartes, hijo,  
de su afán;  
que la vida, vida,  
sonríe  
al que nunca deja  
de soñar.

(El telón va cayendo lentamente.)

MUTACIÓN

## CUADRO SEGUNDO

### ORO Y MAFIL

La plazoleta de la Espina en el Jardín de la Isla. Al fondo, el camino alto que, al otro lado del canal, conduce al Palacio, y la posible perspectiva del edificio. Forman la plazoleta cuatro bancos de piedra con respaldos, enfrentados dos a dos como ocupando las ochavas de la plaza. En medio de ésta, la fuente circular, en cuyo centro se halla la estatuita del «Niño sacándose una espina de un pie». Arboles frondosos flanquean el paseo del fondo y los dos laterales que en la plazoleta desembocan. Es media tarde.

En primer término izquierda, sentadas en sillas volantes de tijera, la CONDESA, la MARQUESA DE SOTOHERMOSO y otra SEÑORA de edad avanzada charlan, toman caramelos y se abanicán con grandes pericones de plumas. DOS GUARDAS del Patrimonio, con sus característicos sombreros y bandoleras, pasean por el interior de la plazoleta. Por el fondo se ven parejas de DAMAS Y CABALLEROS que mantienen amorosos coloquios. A su debido tiempo, por el paseo del fondo y por los dos laterales, llegan hasta ocho parejas: una, formada por PAULITA y BAUTISTA, y otra, por CANDELAS y el CABALLERO I.º

MÚSICA

CANTADO

CONDESA : (Abanicándose.)

¡Jesús, qué sofoco!

¡Jesús, qué calor!

(A la MARQUESA.)

¿Usted no lo siente?

MARQUESA : Condesa, yo no.

CONDESA : Yo estoy sofocada.

(A los guardas.)

¡Lorenzo! ¡Ramón!

¿No notan ustedes  
que es mucho el calor?

GUARDAS : Allí, junto al río,  
se pasa mejor.

SEÑORAS : ¡Jesús, qué sofoco!

¡Jesús, qué calor!

CONDESA : Las tardes de agosto  
¡qué malas que son!

(A la MARQUESA.)

¿No siente usted angustia?

MARQUESA : Condesa, yo no.

CONDESA : ¿Y qué es de esos chicos?

¡Lorenzo! ¡Ramón!

¿Atisban ustedes?

¡Cuidado, por Dios!

GUARDAS : Tranquilos pasean;  
no tengan temor.

CONDA. Y SRA. : ¡Jesús, qué sofoco!

¡Jesús, qué calor!

(Las parejas que habían comenzado  
a entrar en la plazoleta han llegado)

ya a su centro. BAUTISTA, que acompaña a PAULITA, dice:)

BAUTISTA: En la plaza de la Espina se ha perdido un corazón; el galán que se lo encuentre tendrá su compensación.

CABALLEROS: *(Avanzan y hablan a las señoras por encima del banco de piedra.)*

Con la venia de las damas de respetabilidad, jugaremos a las prendas que de tanta moda están.

LAS TRES

SEÑORAS: ¡Cuidadito, cuidadito, con los juegos de salón!...

BAUT. Y CABS.: Todo juego es admisible con mesura y discreción.

DAMAS Y CABS.: *(Volviéndose ellos a ellas.)*

¡Es el juego de las prendas prototipo del candor!

*(Las DAMAS y los CABALLEROS se sientan por parejas, repartidos en los cuatro bancos de piedra. Las señoras de edad, por el contrario, se levantan para mirarles. Comienza el "juego de prendas". PAULITA saca un pañuelo, que anuda para que pese más.)*

RECITADO SOBRE LA MÚSICA

BAUTISTA: ¡Con la letra «cé»!

*(Risas de las DAMAS.)*

CANTADO

Todos: ¡De la Habana ha venido un barco cargado de...!

- BAUTISTA : (PAULITA lanza el pañuelo al CABALLERO 1.º)
- CABALLERO 1.º : (Recogiendo el pañuelo.)  
 ¡Celindas!  
 (Risas.)  
 (Va siguiendo el juego de unos a otros hasta que se indique. Complacencia en las señoras.)
- TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
 cargado de!...
- CANDELAS : ¡Cuchillos!  
 (Nuevas risas y complacencias.)
- TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
 cargado de!...
- CABALLERO 2.º : ¡Canciones!  
 (Las señoras viejas, satisfechas, se sientan.)
- TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
 cargado de!...  
 (El CABALLERO arroja el pañuelo a BAUTISTA, quien, a la vez que lo recoge, indica que ya no les miran las señoras.)
- TODOS : (Unos a otros, amorosamente.)  
 ¡Cariño!
- BAUTISTA : En el juego del amor  
 siempre llega un tesoro  
 escondido en un barco habanero.  
 En el juego del amor  
 es muy fácil meter  
 contrabando de amor bandolero.
- DAMAS Y  
 CABALLEROS : En el ir y venir  
 del pañuelo volante,  
 siempre queda una estela en el viento.

CANDELAS : En el ir y venir  
¡qué agradable es saber  
que el pañuelo va y viene contento!

(Las señoras, escamadas de no oírles  
en el juego de prendas, se vuelven a  
levantar y a mirarles.)

RECITADO SOBRE LA MÚSICA

CONDESA : (Llamando la atención.)

¡Niños!

¡Con la letra «te»!

(Nuevas risas.)

CANTADO

(Otra vez todos con el mismo juego  
de antes):

TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
cargado de!...

(PAULITA arroja el pañuelo.)

CABALLERO 1.º : ¡Tomates!

TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
cargado de!...

DAMA 1.ª : ¡Talento!

(Más risas. Las señoras vuelven a  
sentarse, ya tranquilas de nuevo.)

TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
cargado de!...

PAULITA : ¡Te adoro!

(Una carcajada contenida.)

TODOS : ¡De la Habana ha venido un barco  
cargado de...?

TODOS : (Puesto que vuelven a darse cuenta  
de que no les prestan atención las se-  
ñoras.)

¡Te quiero!

BAUTISTA :

(A PAULITA, mientras se levanta, como las demás parejas, que van paseando alrededor de la plazoleta y por delante de los bancos, muy amartelados.)

En el juego del amor,  
siempre llega un tesoro  
escondido en un barco habanero...

¡En el juego del amor,  
es muy fácil meter  
contrabando de amor bandolero !

TODOS :

¡En el ir y venir  
del pañuelo volante  
siempre queda una estela en el viento !

En el ir y venir  
¡qué agradable es saber  
que el pañuelo va y viene contento !

BAUTISTA :

¡Te adoro !

¡Te quiero !

(Y quedan las parejas nuevamente sentadas en los bancos.)

¡Qué bonitos los juegos de amor !

(Los guardas hicieron mutis al empezar el juego de prendas.)

.....  
HABLADO

CLARA :

(Llegando por el fondo.)

¡Por Dios, señores !...

PAULITA :

Clarita,

¡tú faltas !

CLARA :

(Bajando la voz.)

¡Por Dios, amigos !

Un poco más de prudencia ;

que mi padre va corrido  
de pensar que este verano  
pueda haber tanto bullicio  
en los jardines reales.

CONDESA : *(Interviniendo.)*

Perdona. Tu padre ha dicho  
lo que yo estaba pensando ;  
no están bien risas ni gritos  
con este luto de Corte.

Tu padre nos da permiso  
para pasear...

CLARA : ¡Es claro !

CONDESA : ...Mas no para permitirnos  
otros lujos.

BAUTISTA : Mira, madre :

Don Goro y tú estáis antiguos.

Si por un jardín pasean  
dos novios, ¿cuándo se ha visto  
que paseen cabizbajos,  
callados y pensativos ?

¡ Nunca !...

*(Volviéndose muy cariñoso a PAU-  
LITA.)*

¿ Verdad tú que nunca  
en la vida, cielo mío ?

PAULETA : *(Ruborosa.)*

Bautista, que me avergüenzas..

BAUTISTA : *(Ahora por CLARA.)*

Y ésta, no dice lo mismo,  
porque su amor—¡ su conquista  
del corazón—¡ aun no vino  
de Madrid.

CLARA : *(Jovial.)*  
Pues, te equivocas :  
¡porque está aquí!

BAUTISTA : *(De buen humor.)*  
¡Santo Cristo !

¿Sabes tú si todavía  
está enfadado conmigo?

CLARA : *(Con naturalidad.)*

¿Yo? No sé nada.

BAUTISTA : ¡Mejor !

CLARA : ¿Te enfadas tú si te digo  
que sólo tuvimos tiempo  
para nuestras cosas?

*(A un gesto de BAUTISTA.)*

¡Chico !

No vais a ser solamente  
vosotros los preferidos.

*(Por todos.)*

CONDESA : *(Adivinando.)*

¿Andrés... y tú?

CLARA : Sí, señora.

CONDESA : Lo esperaba ; y te bendigo,  
porque, por Andrés, ya sabes  
la clase de mi cariño.

*(La abraza.)*

CLARA : ¡Pues, si supierais, Condesa,  
las ilusiones del mío !

MÚSICA

CLARA : ¡Si el mundo entero supiera  
la ilusión de mi cariño  
el mundo entero diría  
que no hay otro como el mío ! :  
¡mi cariño !

Mi cariño es aroma  
que se deslíe  
en dulzuras y goces  
de mil matices.

Mi cariño es muy tierno  
y al par bravío;  
mi cariño es muy grande,  
y es tan feliz  
porque va hasta su pecho  
¡y es sólo mío!...  
¡y duerme allí!  
¡Mi cariño!

Su cariño me llega  
como la brisa,  
retozando y riendo,  
al alma misma.  
Su cariño es muy suave,  
como el arrullo;  
porque viene a mi pecho  
¡y es todo amor!

.....  
¡Dios bendiga mi aroma,  
Dios bendiga su brisa,  
Dios bendiga en los cielos  
la bondad de este amor!

.....  
.....  
Mi cariño es bravío  
como un torrente...  
Mi cariño es muy dulce  
¡porque es amor!

HABLADO

CONDESA : No cabe duda, hija mía,  
de que el amor os ha unido.  
Dile...

CLARA : *(Señalando hacia la derecha.)*  
Dígaselo usted;  
que llega por el molino.

CONDESA : *(Sonriendo.)*  
La sogá... tras el caldero.

PAULITA : ¡Vaya un caldero bonito!

ANDRÉS : *(Por la derecha, con traje de caballero, de tarde. Acude a besar la mano de la CONDESA.)*

¡Mi señora! Estuve en casa  
lo primero.

CONDESA : Espera, hijo :  
lo primero, ¿o lo segundo?  
*(Mira la CONDESA picarescamente a CLARA. ANDRÉS, comprende y sonríe.)*

ANDRÉS : Bueno; pues si ella lo ha dicho,  
¡lo segundo!

CONDESA : Abrázame;  
que ya, con ella, he cumplido.

CANDELAS : *(Que estaba entre los grupos de jóvenes.)*

¿Y a la media hermana?

ANDRÉS : *(Con cariño.)*

¡Nena!

CANDELAS : *(Abriéndole los brazos.)*

¡Abraza también, so pillo!

CONDESA : *(Confitada.)*

¡Y a Bautista!

ANDRÉS : *(Serio.)*

¿Usted lo quiere?

BAUTISTA :            (*Avanzando risueño.*)  
 ¡ Lo que es por mí !... ¡ Andresillo !  
                           (*Le tiende la mano.*)

ANDRÉS :             (*Estrechándosela, frío. Reaccionando, ahora alegre*):  
 ¡ Y a todos ! Que cuando el alma  
 se rebosa de optimismo,  
 sólo desea abrazar,  
 ¡ gritar !...

CLARA :                (*Como antes, bajando la voz.*)  
                           ¡ Por Dios te lo pido !...  
 Gritar, no. Que viene el... suegro,  
 ¡ y te tragas los chillidos !

ANDRÉS :             Ya no me acordaba : el luto.

CLARA :                ¡ Justo !

ANDRÉS :             (*A todos.*)  
                           ¡ Quién iba a decirlo !...  
 ¡ Tan joven y tan reguapa !  
 ¡ Pobre Rey ! En mis oídos  
 aun resonaban los ecos  
 de nuestros éxitos líricos  
 cuando, todavía en Francia,  
 el desenlace supimos.  
 Luego, las cartas de Clara  
 contándome lo ocurrido.

PAULITA :            (*A CLARA y ANDRÉS.*)  
 ¿ Os agregáis al paseo  
 por parejas ? ¡ Sólo cinco  
 minutos !

ANDRÉS :             (*Resistiéndose.*)  
                           Ya cae la tarde  
 y acaso...



CONDESA :           ¿Deshonra, de quién?  
TINOCO :            (Otra vez confanzudo.)  
                          De sobra  
                          que se acordará...  
                          (Temeroso.)  
  ¡Perdón!...  
                          (Ahora dueño de sí mismo.)  
                          ¿No se dignó la Señora  
                          apadrinar al infante  
                          de María Cruz?  
CONDESA :            (Volviendo a su severidad.)  
  ¡Esa es otra!  
                          Tu hermana ha dado un mal paso :  
                          fué ligera y mentirosa...  
                          ¡sin reparar en la casa  
                          que amparaba su persona!  
TINOCO :            ¡Es mi hermana!  
  (Con espontánea protesta.)  
CONDESA :            (Altiya.)  
  ¡Más respeto!  
TINOCO :            (Repitiendo la frase con la mayor  
  suavidad posible.)  
                          Es... mi hermana...  
CONDESA :            ¡Quien te oiga!...  
                          ¡Una mujer que, a las claras,  
                          no nos ha dicho a estas horas  
                          de quién es el desgraciado  
                          que en esa cunita llora!...  
TINOCO :            (Como quien ve el cielo abierto.)  
                          Pues... de eso se trata.  
CONDESA :            (Interesada.)  
  ¿Ya?  
TINOCO :            Como él...

CONDESA : *(Con naturalidad.)*  
 ¡ Cuando yo le coja !...

TINOCO : ...le prometió el matrimonio,  
 ella calló. Pero... ahora...

CONDESA : ¿Ahora... qué?

TINOCO : *(Midiendo las palabras y con cómico  
 temor.)*  
 Como él anuncia...  
 ¡perdón !... anuncia su boda...  
 ¡ con la señorita Paula !...  
*(Alejándose rápidamente.)*  
 ¡Perdón, eh !

CONDESA : *(Casi sin poder hablar por la impre-  
 sión recibida.)*  
 ¡ Calla tu boca !  
*(Yendo a él.)*  
 ¿Qué dices, víbora?

TINOCO : *(Huyéndola.)*  
 ¿Yo?

CONDESA : ¿Qué cuento, qué vil historia  
 habéis urdido, granujas?

TINOCO : *(Desde lejos.)*  
 No hay cuento ; sólo una cosa  
 muy triste.

CONDESA : *(Todavía indignada.)*  
 ¿Quién lo sostiene?

TINOCO : Ella lo dice ; ¡ ella sola !  
 Y ella lo sabrá mejor,  
 ¡ digo yo !, que la señora.  
*(Con un arranque, acercándose.)*  
 ¡ La María Cruz fué engañada !

CONDESA : *(Que aún se resiste a creerlo.)*  
 ¿Qué el señor Conde...?

TINOCO : *(Sintiéndose fuerte.)*  
¿Le consta  
a la señora que el Conde  
no es capaz...?

*(La CONDESA se entrega y rompe a llorar.)*

¡Pues vaya broma!

Allá, mi hermana suspira,

¡y aquí la Condesa llora!

*(Por uno y otro lado del fondo aparecen paseando los dos guardas en unión de otros dos. Quedan prudentemente retirados, escuchando.)*

CONDESA : *(Reaccionando con un gallardo arranque.)*

¡Oye Tinoco! Si es todo  
una burda maniobra,  
tu padre, tu hermana y tú  
estáis de más desde ahora;  
pero si es cierto, si el hijo  
de mis entrañas se mofa  
de una pobre chica, y quiere  
poneros en la picota...

¡óyelo bien!: o renuncia

bienes, títulos y glorias

¡o se casa con tu hermana

con acción caballerosa!

TINOCO : *(No creyendo lo que oye.)*

¿Es cierto?

CONDESA : ¿Cuándo he mentado?

TINOCO : Condesa...

CONDESA : ¡Déjame ahora!

*(Se dirige a la derecha.)*

Quizás seas... ¡mi pariente!...

Dios nos paga y nos conforta  
con pruebas duras.  
(Con mezcla de amargura y de  
ironía.)

¡Parienta

de... Don Tinoco!

TINOCO :

(Abrumado.)

¡Señora!

(La CONDESA desaparece por la derecha y TINOCO queda como petrificado cerca del lateral.)

MÚSICA

(Los cuatro guardas avanzan de puntillas y saludan con una reverencia a

Tinoco.)

GUARDAS :

¡Enhorabuena!

¡Enhorabuena!

TINOCO :

¿Habéis oído?

GUARDAS :

Lo principal:

Que subes pronto,

que llegas alto,

¡que tienes alas

para volar!

TINOCO :

Yo todavía

no me lo creo.

Parece engaño...

GUARDAS :

Pues es verdad.

TINOCO :

Si fuera cierto

¡qué temporadas

las que iba a darme

de descansar!

GUARDAS :

*(Evolucionando.)*

Pariente de no sé cuáles;

cuñado de no sé quién...

¡De qué título te vales...

te vales para ascender!...

TINOCO :

*(Idem.)*

Pariente de Sus Mercedes;

cuñado de Su Merced...

¡Lo haré, con perdón de ustedes,  
mejor de lo que se creen!

*(Paseándose, como si leyera una carta a él dirigida.)*

«Excelentísimo señor :

ésta es no más para decir

que gocé usted de la salud

que yo deseo para mí.

«La fresa hogaño pinta bien

y los espárragos tal cual;

la burra tuvo un jumentín

y el cerdo empieza ya a engordar.»

GUARDAS :

«Excelentísimo señor :

aunque de seda vista usted,

a todos nos parecerá

que va vestido de satén.

TINOCO :

«Excelentísimo señor»

en todas partes me dirán,

¡con reverencias por aquí

y con saludos por allá!

GUARDAS :

*(Como antes.)*

La suerte de Don Tinoco

de coro ya me la sé :

pariente de no sé cuáles,

cuñado de no sé quién.

TINOCO :

(*Idem.*)  
La suerte de Don Tinoco  
ha sido la del vagón :  
que no se mueve de un sitio  
si no le dan un tirón.

(*Evolución durante unos compases  
de orquesta sola.*)

TODOS :

Con reverencias por aquí  
y con saludos por allá.  
«¡Excelentísimo señor!»  
en todas partes me (te) dirán.

(*Termina el número con TINOCO en  
el centro y dos guardas a cada lado,  
saludándole ceremoniosamente.*)

HABLADO

GUARDA 1.º : ¡Enhorabuena, Tinoco!

GUARDA 2.º : ¡Te veo ya de tisú!

GUARDA 3.º : ¡Con pieles en el abrigo!

GUARDA 4.º : ¡Y plumas de marabú!

GUARDA 1.º : (*Riendo.*)

¡Tu trabajo te ha costado!

TINOCO : ¿Eso es llamarme gandul?

GUARDA 1.º : ¡Tú llegarás!

TINOCO : ¡Dios te oiga!

ANDRÉS : (*Saliendo alterado por la derecha.*)

Tinoco, por tu salud,

¿qué le ocurre a la Condesa?

(*Se lo lleva a un extremo. Los guar-  
das se apartan discretamente.*)

¿Una hecatombe?

TINOCO :

(*Dándose importancia.*)

Según :

lo que es negro para unos,

para otros se vuelve azul.

Yo... azulero.

ANDRÉS : ¿Qué me dices?

TINOCO : Que, gracias a María Cruz,  
en un día, ¡y sin estudios!,  
he subido más que tú.

ANDRÉS : *(Con sequedad.)*

Enhorabuena.

TINOCO : Eso dicen.

ANDRÉS : ¿No te da lástima?

TINOCO : *(Siempre, dándose importancia.)*

¡¡Uff!!

ANDRÉS : *(Iniciando el mutis por la izquierda.)*

¡Adiós!

TINOCO : ¿Dónde vas?

ANDRÉS : ¿Lo sé

yo mismo?... No sé... Al albur...

*(Y se va cuando comienzan a volver por la derecha varios grupos de los ya conocidos concurrentes al jardín.)*

MÚSICA

CANTADO

PAULITA : ¿Qué le ocurre?

CANDELAS : ¿Qué te pasa?

CONDESA : *(Que viene entre PAULITA y CANDELAS,  
que la sostienen y abanicán.)*

Nada, hija;

es el calor.

*(CANDELAS sienta a su madre en uno  
de los bancos.)*

BAUTISTA :

*(Que llega detrás.)*

Tú, Tinoco,  
ve por agua.

¡Vamos! ¡Pronto!

¡Remolón!

*(TINOCO, que ya se creía liberado de toda obediencia, acata la orden y se dirige a uno de los guardas para que éste cumpla el encargo. Los demás guardas también se esfuman.)*

CLARA :

En el río se miraba;

de repente, dió un traspiés;

y por poco cae de bruces

si no acude a tiempo Andrés.

PAULITA :

Por lo visto, no fué nada.

CONDESA :

*(Sonriendo.)*

Poco a poco, se pasó.

BAUTISTA :

*(A su madre.)*

Ya no estás para estas cosas:

¡te lo tengo dicho yo!

*(Por el paseo del fondo llega DON GREGORIO, a quien le extraña el grupo en torno de la CONDESA.)*

D. GREGORIO : ¿Qué ha pasado?

CLARA :

Nada, padre.

La Condesa...

CONDESA :

*(Dando a besar su mano a DON GREGORIO.)*

Nada fué...

Don Gregorio:

ya hace tiempo

que deseo

ver a usted.

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

D. GREGORIO: Gracias, amiga mía.  
Ya puede suponer,  
estando el Rey de luto,  
que yo también lo esté.  
Murió la Reina amada;  
y, en su Palacio, el Rey  
su idilio comenzado  
roto de pronto ve.

CONDESA: Pero, ¿Madrid, en tanto?...

D. GREGORIO: Madrid llora con él;  
y en las dolientes horas  
de cada anocheecer,  
escucha emocionado  
—cantándola a su vez—  
una canción de niños  
que sueña por doquier.  
Dijérase que el pueblo  
dialoga con su Rey;  
que el triste Rey suspira  
por su perdido bien...  
¡y que Madrid desborda  
consuelos de mujer!

(OSCURO TOTAL, que debe durar lo menos posible. Cuando vuelve la luz se ha transparentado el telón del fondo, dejando ver a la luz de un anocheecer romántico un característico trozo de Madrid: el que se contemplaba en 1878 desde el extremo Norte de la Plaza de Oriente: las casas bajas de las caballerizas y, detrás, a la izquierda —del actor—, la esquina noreste del Palacio Real. A lo lejos, en el resto

del fondo, la perspectiva del Campo del Moro y la Casa de Campo. Uno de los balcones de la planta principal del alcázar está encendido, y tras sus cristales se advierte, en su momento, la silueta de la figura del Rey Don Alfonso XII. Muy en primer término, como perteneciente a la Plaza de Oriente, un reverbero de gas difunde una tibia claridad que envuelve como una gasa la figura de una «chula» madrileña con su mantón y su blanco pañuelo de seda. Durante el oscuro, ha desaparecido la «fuente de la espina» de la plazoleta de Aranjuez y se han retirado a los extremos de la escena los concurrentes para dejar libre la vista de la evocación madrileña. Coincidiendo con la presentación de ésta, suena la primera voz interior.)

#### CANTADO

VOZ DEL PUE-

BLO. «CHULA»: «¿Dónde vas, Alfonso XII?

¿Dónde vas, triste de ti?

VOZ DEL REY: «Voy en busca de Mercedes,  
que ayer tarde no la vi».

«CHULA»: «Si Mercedes ya se ha muerto;  
muerta está, que yo la vi.  
Cuatro Duques la llevaban  
por las calles de Madrid».

VOZ DEL REY: «Su carita era de Virgen,  
sus manitas de marfil;  
y el velo que la cubría  
era un rico carmesí».

CORO: *(Como un eco.)*

«¡Y el velo que la cubría  
era un rico carmesí!»

*(El reverbero casi apaga su luz. Y la «chula» queda en penumbra. Tras el vidrio del balcón se dibuja la silueta del REY. Las estrellas tiemblan en el firmamento.)*

«CHULA»: «Los faroles de Palacio  
ya no quieren alumbrar;  
porque se ha muerto Mercedes  
y luto quieren guardar».

VOZ DEL REY: «Asomado a mi ventana  
una estrella blanca ví;  
cuanto más la perseguía,  
¡más se apartaba de mí!»

VOZ INTERNA

DE MUJER: «No te olvides de mí, Alfonso;  
no te olvides, ay, de mí.  
Que soy tu esposa adorada  
y no me olvido de ti.»

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

D. GREGORIO: *(Como antes. No se ve apenas su figura; pero se oye su voz sobre la orquesta, que repite el tema anterior.)*

Dijérase que el pueblo  
dialoga con su Rey;  
que el triste Rey suspira  
por su perdido bien...  
¡Y que una voz del cielo  
va hablándole también!

CAE EL TELON

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO  
TIERRA DE GRATITUD

Vuelve la acción a desenvolverse en el salón de la Condesa que vimos en el cuadro tercero del primer acto. Es por la tarde; el sol entra a raudales, tamizado por unos visillos blancos en las vidrieras de los balcones. Sobre la chimenea, vuelve a estar el capastillo de mimbres.

(La CONDESA, sentada en un sillón, da muestras de abatimiento. ANDRÉS pasea por la habitación, inquieto.)

CONDESA: ¿Qué hacemos... qué hacemos, Andrés? Esa gente es testaruda y es ambiciosa. ¡Qué mal has hecho haciéndoles venir, y en un día como el de hoy, con la casa llena de amistades!

ANDRÉS: Creí que hablando directamente con el padre, que tantos favores os debe también...

CONDESA: ¡Treinta años de guarda en Huertas Grandes!

ANDRÉS: Creí que esa gente, por dinero, llegaría a un acuerdo; pero, gracias a Dios, veo que no; que echan por delante la honra.

(Con satisfacción y orgullo.)

CONDESA : Pues mientras más pienso en la boda, más imposible me parece. No; no por la ruina de mi casa; ¡por la vergüenza, por el bochorno ante el mundo. ¡Yo, emparentada con esa pobre gente! Me preocupa... me acobardo ante el qué dirán, ¡no lo puedo remediar!

ANDRÉS : Pues, si no es con María Cruz, no puede haber boda de Bautista. Piénselo mejor. Y la culpa—y dispéñseme—fué suya, señora, en gran parte.

CONDESA : ¿Por qué? ¿Por qué al principio fuí complaciente, porque—como entonces era natural—prometí reparación completa? En aquel momento algo tenía que decir; y me daban pena. Pero ahora... ¡Cuando la Marquesa de Sotohermoso se entere, cuando Paulita, su hija, se dé cuenta de la acción de mi hijo!...

ANDRÉS : ¡Yo no sé lo que le haría!

CONDESA : Al guarda ¿verdad?

ANDRÉS : ¡A Bautista!

CONDESA : Sí, claro... Pátese usted derrochando sacrificios y mercedes, ayudando en los infortunios a todos esos infelices, para que al cabo del tiempo tenga una que verse arruinada, sin amparo... y en trance de volverse loca. Y mi persona de más confianza, tú, tan tranquilo viéndome sufrir y sin hacer nada para salvarme.

ANDRÉS : Señora, yo...

CONDESA : Tú, claro, ¿cómo voy a proponerte?... ¡Pero, no!; aunque está en tu mano la solución, no me atrevo

ANDRÉS : ¿En mi mano?  
CONDESA : ¡Hijo !... Andresillo... Don Andrés Carriedo, futuro Ingeniero Industrial, después de haber sido...

ANDRÉS : *(Comprendiendo, con dolorosa sorpresa.)*

¡Condesa... !

CONDESA : ¡Sí !... Sí. Has tardado en comprenderme. Sí, Andrés ; eso mismo, ¡eso !...

*(ANDRÉS baja la cabeza en actitud de sumisión.) (Triunfadora.)*

¡Bien sabía lo que tú harías por mí y lo que nos quieres ! ¡Sálvame tú, Andrés, sálvame, porque puedes... y porque sabes lo mucho que te quiere esta pobre madre..., que no tiene más amparo que el hijo de su antigua lavandera !

*(Mutis por la izquierda, limpiándose una lágrima, pero, al fin, satisfecha.)*

#### MÚSICA

#### CANTADO

ANDRÉS : *(Que ha caído en un sillón, abrumado.)*

¿Qué ha querido decirme ?

«¡Sálvame tú !»

¿Hasta dónde me obliga la gratitud ?

¿Qué deber es el mío

tan opresor

que de tal modo mata

mi corazón ?

*(Se levanta.)*

¡Adiós, esperanzas de un día!  
¡Adiós, ilusión de volar!  
El pájaro queda sin alas  
en medio de su libertad.  
Afañes de nobles empeños,  
quimeras de un mundo mejor...  
¡Los sueños quedaron en sueños  
y sólo es verdad el dolor!  
¿Qué ha querido decirme?  
¿Qué debo hacer?  
¿Cómo cierro los ojos  
a mi deber?  
Cuanto soy yo les debo...  
¡Pobre de mí!  
Volveré a ser la sombra  
de lo que fui.  
¡Adiós, las veladas audaces!  
¡Adiós, la atrevida ambición!  
Yo mismo fabrico mi jaula  
que guarda cautivo mi amor.  
Mujer adorada y sagrada:  
perdón por mi gran sinrazón;  
que muero de amor por tu vida,  
¡y a un tiempo la muerte te doy!  
¿Qué puedo hacer?  
¿Dónde voy yo?  
¡Otra vez a luchar!  
¡Y tener que morir  
de amor!

.....

HABLADO

ANDRÉS:

(Llamando.)

¡Tinoco! ¡Tinoco!

TINOCO : *(Saliendo por segundo término izquierda.)*

¡Chito !...

ANDRÉS : *(Excitado.)*

¡Tinoco !

TINOCO : *(Dándose importancia.)*

¡Poquitas voces !

ANDRÉS : Llama a la Condesa... ¡Pronto !

TINOCO : Llámala tú, si te corre tanta prisa.

ANDRÉS : *(Imperativo.)*

Llama, digo,

¡porque si no... !

TINOCO : *(Un poco achicado.)*

¡Calma, hombre !

ANDRÉS : *(Lo mismo.)*

¡Y abajo ! Dile a Clarita que venga.

*(Al ver que TINOCO no se mueve.)*

¡Sin discusiones !

¡Que suba ! ¿Lo digo claro ?

TINOCO : ¡Clarísimo !

ANDRÉS : Pues... ¿entonces ?

Primero, abajo ; y después...

CANDELAS : *(Por primera izquierda.)*

Pero, ¿qué te pasa ?

ANDRÉS : *(Con emoción.)*

Oyeme,

Candelas : ¿soy yo capaz, por lo que tú me conoces, de ser desagradecido ?

*(A TINOCO.)*

¿No bajas ?



EVARISTO Y

MARÍA CRUZ : *(Que, tímidamente, aparecen a continuación por la segunda izquierda.)*

¿Nosotros?...

ANDRÉS : También.

CLARA : *(Por la derecha, seguida de su padre y de TINOCO.)*

¿Llamabas?...

D. GREGORIO : ¿Decías?...

ANDRÉS : *(A DON GREGORIO.)*

Acérquese usted.

CANDELAS : *(A ANDRÉS)*

Me asusta tu cara.

CONDESA : Me inquietas, Andrés.

TINOCO : ¿Yo, sobro?

ANDRÉS : Tú tienes.

también que saber.

*(Después de los nombrados, han salido algunos de los amigos y amigas de la CONDESA y de CANDELAS, que estaban con ellas. También, curiosa, asoma por el segundo término izquierda la DONCELLA del primer acto.)*

ANDRÉS : A todos yo quiero

pediros perdón :

¡he sido con todos

ingrato y traidor !

¡ Soy padre de un niño

que pide, al llorar,

como una limosna

de paternidad !

CLARA : *(Temblorosa.)*

¿Qué dices?



- ; No importe el sacrificio,  
 si es buena la intención!
- MARÍA CRUZ : Un nombre das al hijo  
 que huérfano nació.
- CLARA : Que Andrés no es un malvado  
 me grita el corazón.
- ANDRÉS : Yo he sido, sin quererlo,  
 traidor.
- MARÍA CRUZ : Tu rasgo generoso  
 te lo bendiga Dios.
- CLARA : Yo escucho solamente  
 las voces de mi amor.
- ANDRÉS : Tuve locuras vanas  
 y muero sin ver  
 mis sueños de amor..  
 ¡De amor y de dolor!
- MARÍA CRUZ : ¡Bendiga Dios la mano  
 que tiendes con piedad!
- CLARA : Andrés no es un malvado.  
 ¡No puede ser verdad!
- ANDRÉS : ¡Qué cándidos mis sueños!  
 ¡Qué amargo el despertar!
- MARÍA CRUZ : Unidas alma y vida  
 tú me das.  
 Andrés, me has dado  
 la felicidad.
- CLARA : Yo sé que no me quiso  
 traicionar.  
 Su amor, que es mío,  
 no puedo olvidar.
- ANDRÉS : ¡Pobre de mí!  
 ¡Mi despertar!
- MARÍA CRUZ : Tu amor me ha dado  
 la felicidad.

- CLARA : Su amor, que es mío,  
no puedo olvidar.
- ANDRÉS : Tuve locuras vanas  
y muero de dolor.  
(A CLARA.)  
Si tú me comprendiste,  
¡apiádate, mujer,  
de mi amor!
- MARÍA CRUZ : Por todo lo que aceptas,  
prometo ser feliz  
con tu amor.
- CLARA : Por todo lo que sufres  
prometo ser leal  
a tu amor.
- DAMAS : ¡Jesús! ¡Jesús!  
No puede ser :  
¡no, señor!  
¡Quién pudo imaginarse  
tamaña sinrazón!  
¡Qué vueltas da este mundo!  
¡Qué cosas, Santo Dios!  
(Por CLARA.)  
¡Pobre niña!  
Si tú le comprendiste,  
¡apiádate, mujer,  
de su amor!
- CABALLEROS : ¡Por gratitud mató su amor,  
y él va a morir de dolor!  
¡Quién pudo imaginarse  
tamaña sinrazón!  
¡Qué vueltas da este mundo!  
¡Qué cosas, Santo Dios!
- OTROS
- CABALLEROS : Por noble, mató su amor,  
y él va a morir de dolor.

¡Quién pudo imaginarse  
tamaña sinrazón!  
¡Qué vueltas da este mundo!  
¡Qué cosas, Santo Dios!  
(A CLARA.)  
¡Ten piedad, mujer!  
Si tú le enamoraste,  
si tú le comprendiste,  
¡apiádate, mujer,  
de su amor!

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

ANDRÉS: *(Dirigiéndose humildemente a la CONDESA.)*

Señora: sólo me falta  
su bendición y licencia  
para que mañana mismo  
nuestro casamiento sea.

CONDESA: Yo seré vuestra madrina.

ANDRÉS: *(Respetuoso.)*

Gracias. *(Volviéndose emocionado a CLARA.)*

Si merezco pena,  
de nadie como de... usted,  
señorita, la padezca;  
que fui con usted villano...  
ocultando mis torpezas.

D. GREGORIO: *(Severo.)*

¿Son ésas las enseñanzas  
ilustres de su carrera?

CLARA: *(Que presencia toda la escena angustiada.)*

¡Padre, por piedad!

CONDESA :

*(En lo suyo.)*

Mañana

quiero que pasen mis huertas  
a ser vuestra propiedad,  
porque en ellas feliz seas  
con tu mujer y tu hijo.

ANDRÉS :

*(Respetuoso.)*

Gracias.

*(Volviéndose a MARÍA CRUZ.)*

Ya lo sabes : vuestras.

MARÍA CRUZ : ¡Y tuyas !

ANDRÉS :

Bien. Pero yo

poco gozaré de ellas,  
porque... quizás por la tarde  
partiré lejos.

MARÍA CRUZ :

¿Nos dejas ?

CONDESA :

¿Te vas ?

ANDRÉS :

Me voy, remediada

mi culpa, porque me fuerzan  
compromisos contraídos  
precisamente en América.

No olvidaré mis deberes ;  
¡no romperé mis cadenas !

Soy agradecido. Soy,  
señora, como esta tierra  
de Bargas—donde he nacido—,

*(Señalando el canastillo de encima  
de la chimenea.)*

que os traje ayer, como prueba  
de mi afecto y mi lealtad.

Queredla todos ; queredla...

y cuando en ese cestillo

una blanca rosa crezca,

pensad que la gratitud,  
con sus lágrimas, la riega.  
¡Ya véis en lo que ha parado  
el canastillo de fresas!

(CLARA cae llorando en brazos de su padre; MARÍA CRUZ, feliz, se dirige gozosa a su padre y su hermano, con quienes forma grupo; los cuales, aunque hacen muestras de aprobación, no dejan de exteriorizar cierto desencanto; la CONDESA, entre satisfecha y azarada, pega la hebra con PAULITA, arrastrada por un espontáneo impulso; y únicamente CANDELAS acude en busca de ANDRÉS. Este, emocionado, le abre los brazos; y la hija de la CONDESA, que ha comprendido todo el valor del sacrificio del mozo, cae en aquéllos, en un arranque de verdadera gratitud. El foro se abre, dejando ver en todo su esplendor el fondo alegre y luminoso del Cuadro IV del Acto 1.º: ante él, las MOZAS, con sus cestillos de fresas.)

## T E L O N

¡Ya veis en lo que he pasado  
con sus lágrimas, la tierra  
que os he dado!

CLARA con llorosa en brazos de su  
padre: María Cruz, hija de don  
José, con su padre y su hermano, con  
su madre y su hermano, los cuatro  
que hacen familia de adoración, no  
deben de experimentar tanta desgracia  
to; la Compañía, entre nosotros, y  
esta, que la hebra con Paula, que  
está por un momento infante; y  
Adolfo, que está en brazos de  
su madre, y la hija de la Compañía,  
la comprendo todo el valor del  
que me da, con su padre, en  
esta vida de tribulaciones y  
pechos de amor, de amor, con todo su  
corazón, el fondo de su y hermano  
de la Compañía, de la Compañía, de la Compañía,  
de la Compañía, de la Compañía, de la Compañía,

EL FIN

## OBRAS DE GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW

### TEATRO

- LA CANCIÓN DEL OLVIDO (1).—Zarzuela en un acto, música de José Serrano. Valencia, 1916.
- LA SONATA DE GRIEG (1).—Balada noruega en tres cuadros, música de Edward Grieg. Valencia 1916.
- LOS FANFARRONES (1).—Farsa lírica en un acto, música de Eduardo Granados. Barcelona, 1920.
- LAS DELICIAS DE CAPUA (1)—Zarzuela cómica en un acto, música de Ernesto Rosillo. Madrid, 1921.
- LA SERRANILLA (1).—Balada lírica en un acto, música de Ernesto Rosillo. Barcelona, 1921.
- DOÑA FRANCISQUITA (1).—Comedia lírica en tres actos, música de Amadeo Vives. Madrid, 1923
- EL DICTADOR (1).—Zarzuela en tres actos, música de Rafael Millán. Barcelona, 1923.
- LA SOMBRA DEL PILAR (1).—Zarzuela en dos actos, música de Jacinto Guerrero. Barcelona, 1924.
- BLANCAFLOR (1).—Farsa lírica en tres actos, música de Juan Antonio Martínez. Valencia, 1926.
- EL CASERÍO (1).—Comedia lírica en tres actos, música de Jesús Guridi. Madrid, 1926.
- LA VILLANA (1).—Zarzuela en tres actos, música de Amadeo Vives. Madrid, 1927.

---

(1) En colaboración con Federico Romero.

- LAS ALONDRAS (1).—Comedieta lírica en dos actos, música de Jacinto Guerrero. Madrid, 1927.
- LA MORERÍA (1).—Zarzuela en tres actos, adaptación lírica de la obra *A severa*, del autor portugués Julio Dantas, música de Rafael Millán. Madrid, 1928.
- LOS FLAMENCOS (1).—Sainete lírico en dos actos, música de Amadeo Vives. Madrid, 1928.
- LA MEIGA (1).—Zarzuela en tres actos, música de Jesús Guridi. Madrid, 1928.
- LA ROSA DEL AZAFRÁN (1).—Zarzuela en dos actos, música de Jacinto Guerrero. Madrid, 1930.
- LA MOZA VIEJA (1).—Zarzuela en dos actos, música de Pablo Luna. Madrid, 1931.
- LUISA FERNANDA (1).—Comedia lírica en tres actos, música de Federico Moreno Torroba. Madrid, 1932.
- EL BAUTIZO DE «FÍGARO» (1).—Estampa romántica en un cuadro, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives. Madrid, 1931.
- EL AGUADUCHO (1).—Entremés, con música de Federico Moreno Torroba. Madrid, 1932.
- UN HOMBRE VULGAR (1).—Paso de comedia. 1932.
- TALISMÁN (1).—Comedia lírica en dos actos, música de Amadeo Vives. Madrid, 1932.
- LA LABRADORA (1).—Zarzuela en un acto, música de Leopoldo Magenti. Madrid, 1933.
- LA CHULAPONA (1).—Comedia lírica en tres actos, música de Federico Moreno Torroba. Madrid, 1934.
- LUNA DE MAYO (1).—Opereta en tres actos, música de Ernesto Rosillo. Madrid, 1934.
- NO ME OLVIDES (1).—Opereta lírica en un prólogo y dos actos, música de Pablo Sorozábal. Madrid, 1935.
- LA CIBELES (1).—Sainete lírico en dos actos, música de Jacinto Guerrero. Madrid, 1936.

(1) En colaboración con Federico Romero.

- LA TABERNERA DEL PUERTO (1).—Romance marinero en tres actos, música de Pablo Sorozábal. Barcelona, 1936.
- MONTE CARMELO (1).—Comedia lírica en tres actos, música de Federico Moreno Torroba. Madrid, 1939.
- LA ROSARIO, O LA RAMBLA DE FIN DE SIGLO (1).—Sainete dramático en un acto, música de Pablo Sorozábal. Barcelona, 1940.
- ¡CUIDADO CON LA PINTURA! (1).—Sainete lírico en un acto, música de Pablo Sorozábal. Barcelona, 1940.
- TRES SOLTEROS INOCENTES (1).—Comedia en tres actos. Barcelona, 1940.
- JUAN LUCERO (1).—Romance popular en diez aleluyas, música de Angel Barrios. Madrid, 1941.
- PEPITA ROMERO (1).—Zarzuela de cámara en tres actos, música de Manuel Quiroga. Madrid, 1943.
- BOLERO (1).—Comedia en tres actos, adaptación de la obra francesa del mismo título de Miguel Durán. Valencia, 1943.
- SEXTO PISO (2).—Comedia en tres actos, traducción de la obra francesa de Alfred Gehri *Sixième Etage*. Madrid, 1943.
- LOZA LOZANA (1).—Zarzuela en tres actos, música de Jacinto Guerrero. Madrid, 1943.
- MIMÍ PINSÓN (1).—Opereta romántica en tres cuadros, música de Miguel Vila Piqué. Madrid, 1944.
- PEÑAMARIANA (1).—Retablo popular en tres actos, música de Jesús Guridi. Madrid, 1944.
- MAMBRÚ SE VA A LA GUERRA (1).—Opereta en tres actos, música de Juan Dotrás Vila. Barcelona, 1945.
- LOS PÁJAROS (1).—Comedia en tres actos. Madrid, 1947.
- LA EMPRESA DE «CLAVILEÑO» (3).—Escenas tomadas de un

(1) En colaboración con Federico Romero.

(2) En colaboración con José Tellaeche.

(3) En colaboración con Rafael Fernández Shaw.

- capítulo del *Quijote*, música de Francisco Alonso. San Lorenzo del Escorial, 1947.
- UN DÍA DE PRIMAVERA, O LAS APARIENCIAS ENGAÑAN (3).—Sainete lírico en dos actos, música de Jesús Romo. Madrid, 1947.
- LA DUQUESA DEL CANDIL (3).—Zarzuela en tres actos, música de Jesús G. Leoz. Madrid, 1949. Premio *Ruperto Chapí*, para obras líricas, de 1949.
- BYRÓN EN VENECIA.—Ópera de cámara en tres cuadros, música de Eduardo Aunós. Madrid, 1949.
- A TODO COLOR (3).—Fantasía de gran espectáculo en dos partes, música de Manuel Parada. Madrid, 1950.
- COLORÍN, COLORAO... ESTE CUENTO SE HA ACABAO (3).—Fantasía de gran espectáculo en dos partes, música de Manuel Parada. Madrid, 1950.
- LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS (3).—Zarzuela en tres actos, adaptación de la comedia del mismo título de Manuel y Antonio Machado, música de Angel Barrios. Madrid, 1951. Primer premio en el Concurso Nacional de Teatro Lírico de 1951.
- EL CANASTILLO DE FRESAS (3).—Zarzuela en dos actos, música (obra póstuma) de Jacinto Guerrero. Madrid, 1951.

#### PUBLICACIONES

- SIGFRIDO.—Poesía.
- PIEDAD.—Poema catalán de Miguel Saperas. Traducción en verso castellano.
- PAISAJES.—Poesías de Miguel Saperas. Traducción en verso castellano.
- CARLOS DE VIANA.—Tragedia en cinco actos, de Miguel Saperas. Traducción en verso castellano.
- LA LECCIÓN DE FRAY JUAN DE LA CRUZ.—Traducción del francés, de la obra de H. Chandebois.

(3) En colaboración con Rafael Fernández-Shaw.

PREGONES LÍRICOS DE FIESTAS EN SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

ROMERÍA DE GRACIA.—Crónica pastoral en cuatro tiempos.

LAS MUJERES EN EL TEATRO QUINTERIANO.—Enlaces poéticos.

EPISODIOS DEL «QUIJOTE».—Enlaces poéticos.

ESTAMPAS ISABELINAS. — Escogidas, ordenadas y enlazadas poéticamente.

EN LA PAZ DEL HUERTO.—Poesías. (En preparación.)

### OBRAS DE RAFAEL FERNANDEZ-SHAW

LA BARBIANA.—Zarzuela en dos actos y en verso. Música de Leopoldo Magenti. Barcelona, 1932.

EL GRAN TOZUDO.—Comedia musical en un acto y en verso. Música de Fernando Carrascosa Guervós.

UN PUEBLECITO ANDALUZ.—Zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, y en verso. Música de Fernando Carrascosa Guervós.

REPÓKER DE CORAZONES.—Comedia musical en un prólogo y dos actos. Música de José Padilla, 1940.

AMOR ETERNO.—Zarzuela en dos actos, inspirada en una comedia de Carmen Fernández de Lara. Música de José L. R. de Ribera.

LA PRINCESA DE MAGNOLIA.—Zarzuela infantil en tres cuadros y en verso. Música de José L. R. de Ribera.

LA NOVIA DESCONOCIDA (1).—Opereta en tres actos. Música de Leopoldo Magenti.

LEONARDO, EL JOVEN.—Zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, y en verso. Música de Fernando Carrascosa Guervós, 1944.

TIENE RAZÓN DON SEBASTIÁN.—Sainete lírico en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, en prosa y verso. Música de Jacinto Guerrero. Zaragoza, 1944.

(1) En colaboración con Luis Tejedor.

- YO SOY TÚ.—Adaptación de la opereta *Toi c'est moi*, de M. Henri Duvernois, con música de Moisés Simons.
- TABACO RUBIO.—Comedia en tres actos.
- LA EMPRESA DEL «CLAVILEÑO» (2).—Escenas tomadas de un capítulo del *Quijote*, música de Francisco Alonso, 1947.
- UN DÍA DE PRIMAVERA (2).—Sainete lírico en dos actos, música de Jesús Romo, 1947.
- LA DUQUESA DEL CANDIL (2).—Zarzuela en tres actos, música de Jesús G. Leoz. Premio *Ruperto Chapí*, para obras líricas, 1949.
- LA CONDESITA (1).—Opereta en tres actos, música de Leopoldo Magenti, 1950.
- A TODO COLOR (2).—Fantasía de gran espectáculo, música de Manuel Parada, 1950.
- COLORÍN, COLORAO... ESTE CUENTO SE HA ACABAO (2).—Fantasía de gran espectáculo en dos partes. Episodio segundo de *A todo color*. Música de Manuel Parada, 1950.
- LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS. (2).—Zarzuela en tres actos, adaptación de la comedia del mismo título de Manuel y Antonio Machado. Música de Angel Barrios. Primer Premio en el Concurso Nacional de Teatro Lírico de 1951.
- EL CANASTILLO DE FRESAS (2).—Zarzuela en dos actos, música (obra póstuma) de Jacinto Guerrero, 1951.

(1) En colaboración con Luis Tejedor.

(2) En colaboración con Guillermo Fernández Shaw.





